



Miguel de Cervantes Saavedra

La gran sultana doña Catalina de Oviedo

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Miguel de Cervantes Saavedra

La gran sultana doña Catalina de Oviedo

Los que hablan en ella son los siguientes:

SALEC, turco renegado.

ROBERTO, renegado.

Un ALÁRABE.

El GRAN TURCO.

Un PAJE, vestido a lo turquesco, y otros tres GARZONES.

MAMÍ y RUSTÁN, eunucos.

DOÑA CATALINA DE OVIEDO, Gran Sultana.

Su PADRE.

MADRIGAL, cautivo.

ANDREA, espía.

Dos JUDÍOS.

Un EMBAJADOR de Persia.

Dos MOROS.

El GRAN CADÍ.

Cuatro BAJAES ancianos.

CLARA, llamada ZAIDA.

ZELINDA, que es LAMBERTO.

Un CAUTIVO anciano.

Dos MÚSICOS.

Jornada primera

Sale SALEC, turco, y ROBERTO, vestido a lo griego, y, detrás dellos, un ALÁRABE, vestido de un alquicel; traí en una lanza muchas estopas, y en una varilla de membrillo, en la punta, un papel como billete, y una velilla de cera encendida en la mano; este tal ALÁRABE se pone al lado del teatro, sin hablar palabra, y luego dice ROBERTO:

ROBERTO

La pompa y majestad deste tirano,

sin duda alguna, sube y se engrandece

sobre las fuerzas del poder humano.

Mas, ¿qué fantasma es esta que se ofrece,

coronada de estopas media lanza?

5

Alárabe en el traje me parece.

SALEC

Tienen aquí los pobres esta usanza

cuando alguno a pedir justicia viene

(que sólo el interés es quien la alcanza):

de una caña y de estopas se previene,

10

y cuando el Turco pasa enciende fuego,

a cuyo resplandor él se detiene;

pide justicia a voces, dale luego

lugar la guarda, y el pobre, como jara,

arremete turbado y sin sosiego,
15

y en la punta y remate de una vara

al Gran Señor su memorial presenta,

que para aquel efecto el paso para.

Luego, a un bello garzón, que tiene cuenta

con estos memoriales, se le entrega,
20

que, en relación, después, dellos da cuenta;

pero jamás el término se llega

del buen despacho destes miserables,

que el interés le turba y se le niega.

ROBERTO

Cosas he visto aquí que de admirables
25

pueden al más gallardo entendimiento

suspender.

SALEC

Verás otras más notables.

Ya está a pie el Gran Señor; puedes atento

verle a tu gusto, que el cristiano puede

mirarle rostro a rostro a su contento.
30

A ningún moro o turco se concede

que levante los ojos a miralle,

y en esto a toda majestad excede.

(Entra a este instante el GRAN TURCO con mucho acompañamiento; delante de sí lleva un PAJE vestido a lo turquesco, con una flecha en la mano levantada en alto, y detrás del TURCO van otros dos GARZONES con dos bolsas de terciopelo verde, donde ponen los papeles que el TURCO les da.)

ROBERTO

Por cierto, él es mancebo de buen talle,

y que, de gravedad y bizarría,

35

la fama, con razón, puede loalle.

SALEC

Hoy hace la zalá en Santa Sofía,

ese templo que ves, que en la grandeza

excede a cuantos tiene la Turquía.

ROBERTO

A encender y a gritar el moro empieza;
40

el Turco se detiene mesurado,

señal de piedad como de alteza.

El moro llega; un memorial le ha dado;

el Gran Señor le toma y se le entrega

a un bel garzón que casi trai al lado.

45

(En tanto que esto dice ROBERTO y el TURCO pasa, tiene SALEC doblado el cuerpo y inclinada la cabeza, sin miralle al rostro.)

SALEC

Esta audiencia al que es pobre no se niega.

¿Podré alzar la cabeza?

ROBERTO

Alza y mira,

que ya el Señor a la mezquita llega,

cuya grandeza desde aquí me admira.

(Éntrase el GRAN SEÑOR, y queda en el teatro SALEC y ROBERTO.)

SALEC

¿Qué te parece Roberto,
50

de la pompa y majestad

que aquí se te ha descubierto?

ROBERTO

Que no creo a la verdad,

y pongo duda en lo cierto.

SALEC

De a pie y de a caballo, van
55

seis mil soldados.

ROBERTO

Sí irán.

SALEC

No hay dudar, que seis mil son.

ROBERTO

Juntamente, admiración

y gusto y asombro dan.

SALEC

Cuando sale a la zalá
60

sale con este decoro;

y es el día del xumá,

que así al viernes llama el moro.

ROBERTO

¡Bien acompañado va!

Pero, pues nos da lugar
65

el tiempo, quiero acabar

de contarte lo que ayer

comencé a darte a entender.

SALEC

Vuelve, amigo, a comenzar.

ROBERTO

«Aquel mancebo que dije
70

vengo a buscar: que le quiero

más que al alma por quien vivo,

más que a los ojos que tengo.

Desde su pequeña edad,

fui su ayo y su maestro,
75

y del templo de la fama

le enseñé el camino estrecho;

encaminéle los pasos

por el angosto sendero

de la virtud; tuve a raya
80

sus juveniles deseos;

pero no fueron bastantes

mis bien mirados consejos,

mis persecuciones cristianas,

del bien y mal mil ejemplos,
85

para que, en mitad del curso

de su más florido tiempo,

amor no le saltease,

monfí de los años tiernos.

Enamoróse de Clara,
90

la hija de aquel Lamberto

que tú en Praga conociste,

teutónico caballero.

Sus padres y su hermosura

nombre de Clara la dieron;

95

pero quizá sus desdichas

en oscuridad la han puesto.

Demandóla por esposa,

y no salió con su intento;

no porque no fuese igual
100

y acertado el casamiento,

sino porque las desgracias

traen su corriente de lejos,

y no hay diligencia humana

que prevenga su remedio.

105

Finalmente, él la sacó:

que voluntades que han puesto

la mira en cumplir su gusto,

pierden respetos y miedos.

Solos y a pie, en una noche

110

de las frías del invierno,

iban los pobres amantes,

sin saber adónde, huyendo;

y, al tiempo que ya yo había

echado a Lamberto menos
115

(que éste [es] el nombre del triste

que he dicho que a buscar vengo),

con aliento desmayado,

de un frío sudor cubierto

el rostro, y todo turbado,
120

ante mis ojos le veo.

Arrojóseme a los pies,

la color como de un muerto,

y, con voz interrumpida

de sollozos, dijo: "Muerdo,
125

padre y señor, que estos nombres

a tus obras se los debo.

A Clara llevan cautiva

los turcos de Rocafarro.

Yo, cobarde; yo, mezquino
130

y un traidor, que no lo niego,

hela dejado en sus manos,

por tener los pies ligeros.

Esta noche la llevaba

no sé adónde, aunque sé cierto
135

que, si fortuna quisiera,

fuéramos los dos al cielo".

A la nueva triste y nueva,

en un confuso silencio

quedé, sin osar decirle:
140

"Hijo mío, ¿cómo es esto?"

De aquesta perplejidad

me sacó el marcial estruendo

del rebato a que tocaron

las campanas en el pueblo.
145

Púseme luego a caballo,

salió conmigo Lamberto

en otro, y salió una tropa

de caballos herreruelos.

Con la escuridad, perdimos
150

el rastro de los que hicieron

el robo de Clara, y otros

que con el día se vieron.

Temerosos de celada,

no nos apartamos lejos
155

del lugar, al cual volvimos

cansados y sin Lamberto.»

SALEC

Pues, ¿cómo? ¿Quedóse aposta?

ROBERTO

«Aposta, a lo que sospecho,

porque nunca ha parecido
160

desde entonces, vivo o muerto.

Su padre ofreció por Clara

gran cantidad de dinero,

pero no le fue posible

cobrarla por ningún precio.
165

Díjose por cosa cierta

que el turco que fue su dueño

la presentó al Gran Señor

por ser hermosa en extremo.»

Por saber si esto es verdad,
170

y por saber de Lamberto,

he venido como has visto

aquí en hábito de griego.

Sé hablar la lengua de modo

que pasar por griego entiendo.
175

SALEC

Puesto que nunca la sepas,

no tienes de qué haber miedo:

aquí todo es confusión,

y todos nos entendemos

con una lengua mezclada
180

que ignoramos y sabemos.

De mí no te escaparás,

pues cuando te vi, al momento

te conocí.

ROBERTO
¡Gran memoria!

SALEC
Siempre la tuve en extremo.
185

ROBERTO
Pues, ¿cómo te has olvidado

de quién eres?

SALEC
No hablemos

en eso agora: otro día

de mis cosas trataremos;

que, si va a decir verdad,
190

yo ninguna cosa creo.

ROBERTO

Fino ateísta te muestras.

SALEC

Yo no sé lo que me muestro;

sólo sé que he de mostrarte,

con obras al descubierto,
195

que soy tu amigo, a la traza

como lo fui en algún tiempo;

y, para saber de Clara,

un eunuco del gobierno

del serrallo del Gran Turco
200

podrá hacerme satisfecho,

que es mi amigo. Y, entre tanto,

puedes mirar por Lamberto:

quizá, como tuvo el alma,

también tendrá preso el cuerpo.
205

(Éntranse.)

(Salen MAMÍ y RUSTÁN, eunucos.)

MAMÍ

Ten, Rustán, la lengua muda,

y conmigo no autorices

tu fee, de verdad desnuda,

pues mientes en cuanto dices,

y eres cristiano, sin duda:

210

que el tener así encerrada

tanto tiempo y tan guardada

a la cautiva española,

es señal bastante y sola

que tu intención es dañada.

215

Has quitado al Gran Señor

de gozar la hermosura

que tiene el mundo mayor,

siendo mal darle madura

fruta, que verde es mejor.

220

Seis años ha que la celas

y la encubres con cautelas

que ya no pueden durar,

y agora por desvelar

esta verdad te desvelas.
225

Pero, ¡espera, perro, aguarda,

y verás de qué manera

la fe al Gran Señor se guarda!

RUSTÁN
¡Mamí amigo, espera, espera!

MAMÍ
Llega el castigo, aunque tarda;
230

y el que sabe una traición,

y se está sin descubrilla

algún tiempo, da ocasión

de pensar si en consentilla

tuvo parte la intención.

235

La tuya he sabido hoy,

y así, al Gran Señor me voy

a contarle tu maldad. (Éntrase MAMÍ.)

RUSTÁN

No hay negalle esta verdad;

por empalado me doy.

240

(Sale DOÑA CATALINA DE OVIEDO, Gran Sultana, vestida a la turquesca.)

SULTANA

Rustán, ¿qué hay?

RUSTÁN

Mi señora,

de nuestra temprana muerte

es ya llegada la hora:

que así el alma me lo advierte,

pues en mi costancia llora;

245

que, aunque parezco mujer,

nunca suelo yo verter

lágrimas que den señal

de grande bien o gran mal,

como suele acontecer.
250

Mamí, señora, ha notado,

con astucia y con maldad,

el tiempo que te he guardado,

y ha juzgado mi lealtad

por traición y por pecado.
255

Al Gran Señor va derecho

a contar por malo el hecho

que yo he tenido por bueno,

de malicia y rabia lleno

el siempre maligno pecho.
260

SULTANA

¿Qué hemos de hacer?

RUSTÁN

Esperar

la muerte con la entereza

que se puede imaginar,

aunque sé que a tu belleza

sultán ha de respetar.
265

No te matará sultán;

quien muera será Rustán,

como deste caso autor.

SULTANA

¿Es crüel el Gran Señor?

RUSTÁN

Nombre de blando le dan;

270

pero, en efecto, es tirano.

SULTANA

Con todo, confío en Dios,

que su poderosa mano

ha de librar a los dos

deste temor, que no es vano;
275

y si estuvieren cerrados

los cielos por mis pecados,

por no oír mi petición,

dispondré mi corazón

a casos más desastrados.
280

No triunfará el inhumano

del alma; del cuerpo, sí,

caduco, frágil y vano.

RUSTÁN
Este suceso temí

de mi proceder cristiano.
285

Mas no estoy arrepentido;

antes, estoy prevenido

de paciencia y sufrimiento

para cualquiera tormento.

SULTANA
Con mi intención has venido.
290

Dispuesta estoy a tener

por regalo cualquier pena

que me pueda suceder.

RUSTÁN

Nunca a muerte se condena

tan gallardo parecer.

295

Hallarás en tu hermosura,

no pena, sino ventura;

yo, por el contrario extremo,

hallaré, como lo temo,

en el fuego sepultura.

300

SULTANA

Bien podrá ofrecerme el mundo

cuantos tesoros encierra

la tierra y el mar profundo;

podrá bien hacerme guerra

el contrario sin segundo
305

con una y otra legión

de su infernal escuadrón;

pero no podrán, Dios mío,

como yo de vos confío,

mudar mi buena intención.
310

En mi tierna edad perdí,

Dios mío, la libertad,

que aun apenas conocí;

trújome aquí la beldad,

Señor, que pusiste en mí;
315

si ella ha de ser instrumento

de perderme, yo consiento,

petición cristiana y cuerda,

que mi belleza se pierda

por milagro en un momento;
320

esta rosada color

que tengo, según se muestra

en mi espejo adulator,

marchítala con tu diestra;

vuélveme fea, Señor;
325

que no es bien que lleve palma

de la hermosura del alma

la del cuerpo.

RUSTÁN

Dices bien.

Mas no es bien que aquí se estén

nuestros sentidos en calma,
330

sin que demos traza o medio

de buscar a nuestra culpa

o ya disculpa, o remedio.

SULTANA

Del remedio a la disculpa

hay grandes montes en medio.
335

Vámonos a apercebir,

amigo, para morir

cristianos.

RUSTÁN

Remedio es ése

del más subido interese

que al Cielo puedes pedir.
340

(Éntranse.)

(Salen MAMÍ, el eunuco, y el GRAN TURCO.)

MAMÍ
Morato Arráez, Gran Señor,

te la presentó, y es ella

la primera y la mejor

que del título de bella

puede llevarse el honor.
345

De tus ojos escondido

este gran tesoro ha sido

por industria de Rustán

seis años, y a siete van,

según la cuenta he tenido.
350

TURCO

¿Y del modo que has contado

es hermosa?

MAMÍ

Es tan hermosa

como en el jardín cerrado

la entreabierta y fresca rosa

a quien el sol no ha tocado;
355

o como el alba serena,

de aljófara y perlas llena,

al salir del claro Oriente;

o como sol al Poniente,

con los reflejos que ordena.
360

Robó la naturaleza

lo mejor de cada cosa

para formar esta pieza,

y así, la sacó hermosa

sobre la humana belleza.
365

Quitó al cielo dos estrellas,

que puso en las luces bellas

de sus bellísimos ojos,

con que de amor los despojos

se aumentan, pues vive en ellas.
370

El todo y sus partes son

correspondientes de modo,

que me muestra la razón

que en las partes y en el todo

asiste la perfección.

375

Y con esto se conforma

el color, que hace la forma

hermosa en un grado inmenso.

TURCO

Este loco, a lo que pienso,

de alguna diosa me informa.

380

MAMÍ

A su belleza, que es tanta

que pasa al imaginar,

su discreción se adelanta.

TURCO

Tú me la harás adorar

por cosa divina y santa.

385

MAMÍ

Tal jamás la ha visto el sol,

ni otra fundió en su crisol

el cielo que la compuso;

y, sobre todo, le puso

el desenfado español.

390

Digo, señor, que es divina

la beldad desta cautiva,

en el mundo peregrina.

TURCO

De verla el deseo se aviva.

¿Y llámase?

MAMÍ

Catalina,

395

y es de Oviedo el sobrenombre.

TURCO

¿Cómo no ha mudado el nombre,

siendo ya turca?

MAMÍ

No sé;

como no ha mudado fe,

no apetece otro renombre.
400

TURCO
¿Luego, es cristiana?

MAMÍ
Yo hallo

por mi cuenta que lo es.

TURCO
¿Cristiana, y en mi serrallo?

MAMÍ
Más deben de estar de tres;

mas ¿quién podrá averiguallo?
405

Si otra cosa yo supiera,

como aquésta, la dijera,

sin encubrir un momento

dicho o hecho o pensamiento

que contra ti se ofreciera.
410

TURCO

Descuido es vuestro y maldad.

MAMÍ

Yo sé decir que te adoro

y sirvo con la lealtad

y con el justo decoro

que debo a tu majestad.
415

TURCO

Al serrallo iré esta tarde

a ver si yela o si arde

la belleza única y sola

de tu alabada española.

MAMÍ

Mahoma, señor, te guarde.

420

(Éntranse estos dos.)

(Salen MADRIGAL, cautivo, y ANDRÉS, en hábito de griego.)

MADRIGAL

¡Vive Roque, canalla barretina,

que no habéis de gozar de la cazuela,

llena de boronía y caldo prieto!

ANDREA

¿Con quién las has, cristiano?

MADRIGAL

No, con naide.

¿No escucháis la bolina y la algazara
425

que suena dentro desta casa?

(Dice dentro un JUDÍO:)

JUDÍO

¡Ah perro!

¡El Dío te maldiga y te confunda!

¡[J]amás la libertad amada alcances!

ANDREA

Di: ¿por qué te maldicen estos tristes?

MADRIGAL

Entré sin que me viesen en su casa,
430

y en una gran cazuela que tenían

de un guisado que llaman boronía,

les eché de tocino un gran pedazo.

ANDREA

Pues ¿quién te lo dio a ti?

MADRIGAL

Ciertos jenízaros

mataron en el monte el otro día
435

un puerco jabalí, que le vendieron

a los cristianos de Mamud Arráez,

de los cuales compré de la papada

lo que está en la cazuela sepultado

para dar sepultura a estos malditos,
440

con quien tengo rencor y mal talante;

a quien el diablo pape, engulla y sorba.

(Pónese un JUDÍO a la ventana.)

JUDÍO
¡Mueras de hambre, bárbaro insolente;

el cotidiano pan te niegue el Dío;

andes de puerta en puerta mendigando;
445

échente de la tierra como a gafo,

agraz de nuestros ojos, espantajo,

de nuestra sinagoga asombro y miedo,

de nuestras criaturas enemigo

el mayor que tenemos en el mundo!

450

MADRIGAL

¡Agáchate, judío!

JUDÍO

¡Ay, sin ventura,

que entrabas sienes me ha quebrado! ¡Ay triste!

ANDREA

Sí, que no le tiraste.

MADRIGAL

¡Ni por pienso!

ANDREA

Pues ¿de qué se lamenta el hideputa?

(Dice dentro otro JUDÍO:)

JUDÍO

Quítate, Zabulón, de la ventana,
455

que ese perro español es un demonio,

y te hará pedazos la cabeza

con sólo que te escupa y que te acierte.

¡Guayas, y qué comida que tenemos!

¡Guayas, y qué cazuela que se pierde!
460

MADRIGAL

¿Los plantos de Ramá volvéis al mundo,

canalla miserable? ¿Otra vez vuelves,

perro?

JUDÍO

¡Qué!, ¿aún no te has ido? ¿Por ventura

quieres atosigarnos el aliento?

MADRIGAL

¡Recógeme este prisco!

(Dicen dentro:)

No aprovecha

465

decirte, Zabulón, que no te asomes?

Déjale ya en mal hora; éstrate, hijo.

ANDREA

¡Oh gente aniquilada! ¡Oh infame, oh sucia

raza, y a qué miseria os ha traído

vuestro vano esperar, vuestra locura
470

y vuestra incomparable pertinacia,

a quien llamáis firmeza y fee inmutable

contra toda verdad y buen discurso!

Ya parece que callan; ya en silencio

pasan su burla y hambre los mezquinos.
475

Español, ¿conocéisme?

MADRIGAL

Juraría

[q]ue en mi vida os he visto.

ANDREA

Soy Andrea,

la espía.

MADRIGAL

¿Vos, Andrea?

ANDREA

Sí, sin duda.

MADRIGAL

¿El que llevó a Castillo y Palomares,

mis camaradas?

ANDREA

480 Y el que llevó a Meléndez,

a Arguijo y Santisteban, todos juntos,

y en Nápoles los dejó a sus anchuras,

de la agradable libertad gozando.

MADRIGAL

¿Cómo me conocistes?

ANDREA

La memoria

tenéis dada a adobar, a lo que entiendo,
485

o reducida a voluntad no buena.

¿No os acordáis que os vi y hablé la noche

que recogí a los cinco, y vos quisistes

quedaros por no más de vuestro gusto,

poniendo por excusa que os tenía
490

amor rendida el alma, y que una alárabe,

con nuevo cautiverio y nuevas leyes,

os la tenía encadenada y presa?

MADRIGAL

Verdad; y aun todavía tengo el yugo

al cuello, todavía estoy cautivo,
495

todavía la fuerza poderosa

de amor tiene sujeto a mi albedrío.

ANDREA

Luego, ¿en balde será tratar yo agora

de que os vengáis conmigo?

MADRIGAL

En balde, cierto.

ANDREA

¡Desdichado de vos!

MADRIGAL

Quizá dichoso.

500

ANDREA

¿Cómo puede ser esto?

MADRIGAL

Son las leyes

del gusto poderosas sobremodo.

ANDREA

Una resolución gallarda puede

romperlas.

MADRIGAL

Yo lo creo; mas no es tiempo

de ponerme a los brazos con sus fuerzas.

505

ANDREA

¿No sois vos español?

MADRIGAL

¿Por qué? ¿Por esto?

Pues, por las once mil de malla juro,

y por el alto, dulce, omnipotente

deseo que se encierra bajo el hopo

de cuatro acomodados porcionistas,

510

que he de romper por montes de diamantes

y por dificultades indecibles,

y he de llevar mi libertad en peso

sobre los propios hombros de mi gusto,

y entrar triunfando en Nápoles la bella
515

con dos o tres galeras levantadas

por mi industria y valor, y Dios delante,

y dando a la Anunciada los dos bucos,

quedaré con el uno rico y próspero;

y no ponerme ahora a andar por trena,
520

cargado de temor y de miseria.

ANDREA

¡Español sois, sin duda!

MADRIGAL

Y soylo, y soylo,

lo he sido y lo seré mientras que viva,

y aun después de ser muerto ochenta siglos.

ANDREA

¿Habrà quien quiera libertad huyendo?

525

MADRIGAL

Cuatro bravos soldados os esperan,

y son gente de pluma y bien nacidos.

ANDREA

¿Son los que dijo Arguijo?

MADRIGAL

Aquellos mismos.

ANDREA

Yo los tengo escondidos y a recaudo.

MADRIGAL

¿Qué turba es ésta? ¿Qué ruido es éste?

530

ANDREA

Es el embajador de los persianos,

que viene a tratar paces con el Turco.

Haceos a aquesta parte mientras pasa.

(Entra un EMBAJADOR, vestido como los que andan aquí, y acompáñanle jenízaros; va como turco.)

MADRIGAL

¡Bizarro va y gallardo por extremo!

ANDREA

Los más de los persianos son gallardos,

535

y muy grandes de cuerpo, y grandes hombres

de a caballo.

MADRIGAL

Y son, según se dice,

los caballos el nervio de sus fuerzas.

¡Plega a Dios que las paces no se hagan!

¿Queréis venir, Andrea?

ANDREA

Guía adonde

540

fuere más de tu gusto.

MADRIGAL

Al baño guío

del Uchalí.

ANDREA

Al de Morato guía,

que he de juntarme allí con otra espía.

(Éntranse.)

(Entra el GRAN TURCO, RUSTÁN y MAMÍ.)

TURCO

Flaca disculpa me das

de la traición que me has hecho,
545

mayor que se vio jamás.

RUSTÁN

Si bien estás en el hecho,

señor, no me culparás.

Cuando vino a mi poder,

no vino de parecer
550

que pudiese darte gusto,

y fue el reservarla justo

a más tomo y mejor ser;

muchos años, Gran Señor,

profundas melancolías
555

la tuvieron sin color.

TURCO
¿Quién la curó?

RUSTÁN

Sedequías,

el judío, tu doctor.

TURCO

Testigos muertos presentas

en tu causa; a fe que intentas
560

escaparte por buen modo.

RUSTÁN

Yo digo verdad en todo.

TURCO

Razón será que no mientas.

RUSTÁN

No ha tres días que el sereno

cielo de su rostro hermoso
565

mostró de hermosura lleno;

no ha tres días que un ansioso

dolor salió de su seno.

En efecto: no ha tres días

que de sus melancolías
570

está libre esta española,

que es en la belleza sola.

TURCO

Tú mientes o desvarías.

RUSTÁN

Ni miento ni desvarío.

Puedes hacer la experiencia
575

cuando gustes, señor mío.

Haz que venga a tu presencia:

verás su donaire y brío;

verás andar en el suelo,

con pies humanos, al cielo,
580

cifrado en su gentileza.

TURCO

De un temor otro se empieza,

de un recelo, otro recelo.

Mucho temo, mucho espero,

mucho puede la alabanza
585

en lengua de lisonjero;

mas la lisonja no alcanza

parte aquí. Rustán, yo quiero

ver esa cautiva luego;

¡ve por ella, y por el dios ciego,
590

que me tiene asombrado,

que a no ser cual la has pintado,

que te he de entregar al fuego!

(Éntrase RUSTÁN.)

MAMÍ

Si no está en más la ventura

de Rustán, que en ser hermosa
595

la cautiva, y de hermosura

rara, su suerte es dichosa;

libre está de desventura.

Desde ahora muy bien puedes

hacerle, señor, mercedes,
600

porque verás, de aquí a poco,

aquí todo el cielo.

TURCO

Loco,

a todo hipérbole excedes.

Deja, que es justo, a los ojos

algo que puedan hallar
605

en tan divinos despojos.

MAMÍ

¿Qué vista podrá mirar

de Apolo los rayos rojos

que no quede deslumbrada?

TURCO

Tanta alabanza me enfada.

610

MAMÍ

Remítome a la experiencia

que has de hacer con la presencia

désta, en mi lengua, agraviada.

(Entran RUSTÁN y la SULTANA.)

RUSTÁN

Háblale mansa y süave,

que importa, señora mía,

615

porque con todos no acabe.

SULTANA

Daré de la lengua mía

al santo cielo la llave;

arrojaréme a sus pies;

diré que su esclava es
620

la que tiene a gran ventura

besárselos.

RUSTÁN

Es cordura

que en ese artificio des.

SULTANA

Las rodillas en la tierra

y mis ojos en tus ojos,
625

te doy, señor, los despojos

que mi humilde ser encierra;

y si es soberbia el mirarte,

ya los abajo e inclino

por ir por aquel camino
630

que suele más agradarte.

TURCO

¡Gente indiscreta, ignorante,

locos, sin duda, de atar,

a quien no se puede hallar,

en ser simples, semejante;
635

robadores de la fama

debida a tan gran sujeto;

mentirosos, en efecto,

que es la traición que os infama!

¡Por cierto que bien se emplea
640

cualquier castigo en vosotros!

MAMÍ
¡Desdichados de nosotros

si le ha parecido fea!

TURCO
¡Cuán a lo humano hablasteis

de una hermosura divina,
645

y esta beldad peregrina

cuán vulgarmente pintastes!

¿No fuera mejor ponella

al par de Alá en sus asientos,

hollando los elementos
650

y una y otra clara estrella,

dando leyes desde allá,

que con reverencia y celo

guardaremos los del suelo,

como Mahoma las da?
655

MAMÍ
¿No te dije que era rosa

en el huerto a medio abrir?

¿Qué más pudiera decir

la lengua más ingeniosa?

¿No te la pinté discreta
660

cual nunca se vio jamás?

¿Pudiera decirte más

un mentiroso poeta?

RUSTÁN

Cielo te la hice yo,

con pies humanos, señor.

665

TURCO

A hacerla su Hacedor

acertaras.

RUSTÁN

Eso no:

que esos grandes atributos

cuadran solamente a Dios.

TURCO

En su alabanza los dos

670

anduvistes resolutos

y cortos en demasía,

por lo cual, sin replicar,

os he de hacer empalar

antes que pase este día.
675

Mayor pena merecías,

traidor Rustán, por ser cierto

que me has tenido encubierto

tan gran tesoro tres días.

Tres días has detenido
680

el curso de mi ventura;

tres días en mal segura

vida y penosa he vivido;

tres días me has defraudado

del mayor bien que se encierra
685

en el cerco de la tierra

y en cuanto vee el sol dorado.

Morirás, sin duda alguna,

hoy, en este mismo día:

que, a do comienza la mía,
690

ha de acabar tu fortuna.

SULTANA

Si ha hallado esta cautiva

alguna gracia ante ti,

vivan Rustán y Mamí.

TURCO

Rustán muera; Mamí viva.

695

Pero maldigo la lengua

que tal cosa pronunció;

vos pedís; no otorgo yo.

Recompensaré esta mengua

con haceros juramento,

700

por mi valor todo junto,

de no discrepar un punto

de hacer vuestro mandamiento.

No sólo viva Rustán;

pero, si vos lo queréis,
705

los cautivos soltaréis,

que en las mazmorras están;

porque a vuestra voluntad

tan sujeta está la mía,

como está a la luz del día
710

sujeta la oscuridad.

SULTANA
No tengo capacidad

para tanto bien, señor.

TURCO
Sabe igualar el amor

el vos y la majestad.
715

De los reinos que poseo,

que casi infinitos son,

toda su jurisdicción

rendida a la tuya veo;

ya mis grandes señoríos,
720

que grande señor me han hecho,

por justicia y por derecho,

son ya tuyos más que míos;

y, en pensar no te demandes

esto soy, aquello fui;
725

que, pues me mandas a mí,

no es mucho que al mundo mandes.

Que seas turca o seas cristiana,

a mí no me importa cosa;

esta belleza es mi esposa,
730

y es de hoy más la Gran Sultana.

SULTANA

Cristiana soy, y de suerte,

que de la fe que profeso

no me ha de mudar exceso

de promesas ni aun de muerte.
735

Y mira que no es cordura

que entre los tuyos se hable

de un caso que, por notable,

se ha de juzgar por locura.

¿Dónde, señor, se habrá visto
740

que asistan dos en un lecho,

que el uno tenga en el pecho

a Mahoma, el otro a Cristo?

Mal tus deseos se miden

con tu supremo valor,
745

pues no junta bien Amor

dos que las leyes dividen.

Allá te avén con tu alteza,

con tus ritos y tu secta,

que no es bien que se entremeta
750

con mi ley y mi bajeza.

TURCO

En estos discursos entro,

pues Amor me da licencia;

yo soy tu circunferencia,

y tú, señora, mi centro;
755

de mí a ti han de ser iguales

las cosas que se tratasen,

sin que en otro punto paren

que las haga desiguales.

La majestad y el Amor
760

nunca bien se convinieron,

y en la igualdad le pusieron,

los que hablaron del mejor.

Deste modo se adereza

lo que tú ves después:
765

que, humillándome a tus pies,

te levanto a mi cabeza.

Iguales estamos ya.

SULTANA

Levanta, señor, levanta,

que tanta humildad espanta.

770

MAMÍ

Rindióse; vencido está.

SULTANA

Una merced te suplico,

y me la has de conceder.

TURCO

A cuanto quieras querer

obedezco y no replico.

775

Suelta, condena, rescata,

absuelve, quita, haz mercedes,

que esto y más, señora, puedes:

que Amor tu imperio dilata.

Pídeme los imposibles
780

que te ofreciere el deseo,

que, en fe de ser tuyo, creo

que los he de hacer posibles.

No vengas a contentarte

con pocas cosas, mi amor;
785

que haré, siendo pecador,

milagros por agradarte.

SULTANA

Sólo te pido tres días,

Gran Señor, para pensar...

TURCO

Tres días me han de acabar.

790

SULTANA

...en no sé qué dudas mías,

que escrupulosa me han hecho,

y, éstos cumplidos, vendrás,

y claramente verás

lo que tienes en mi pecho.
795

TURCO

Soy contento. Queda en paz,

guerra de mi pensamiento,

de mis placeres aumento,

de mis angustias solaz.

Vosotros, atribulados
800

y alegres en un instante,

llevaréis de aquí adelante

vuestros gajes seisdoblados.

Entra, Rustán; da las nuevas

a esas cautivas todas
805

de mis esperadas bodas.

MAMÍ
¡Gentil recado les llevas!

TURCO
Y como a cosa divina,

y esto también les dirás,

sirvan y adoren de hoy más
810

a mi hermosa Catalina.

(Éntranse el TURCO, MAMÍ y RUSTÁN, y queda en el teatro sola la SULTANA.)

SULTANA

¡A ti me vuelvo, Gran Señor, que alzaste,

a costa de tu sangre y de tu vida,

la mísera de Adán primer caída,

y, adonde él nos perdió, Tú nos cobraste.
815

A Ti, Pastor bendito, que buscaste

de las cien ovejuelas la perdida,

y, hallándola del lobo perseguida,

sobre tus hombros santos te la echaste;

a Ti me vuelvo en mi aflicción amarga,
820

y a Ti toca, Señor, el darme ayuda:

que soy cordera de tu aprisco ausente,

y temo que, a carrera corta o larga,

cuando a mi daño tu favor no acuda,

me ha de alcanzar esta infernal serpiente!

825

Jornada segunda

Traen dos MOROS atado a MADRIGAL, las manos atrás, y sale con ellos el GRAN CADÍ, que es el juez obispo de los turcos.

MORO 1

Como te habemos contado,

por aviso que tuvimos,

en fragante le cogimos

cometiendo el gran pecado.

La alárabe queda presa,
830

y, como se vee con culpa

que carece de disculpa,

toda su maldad confiesa.

CADÍ

Dad con ellos en la mar,

de pies y manos atados,
835

y de peso acomodados,

que no los dejen nadar;

pero si moro se vuelve,

casaldos, y libres queden.

MADRIGAL

Hermanos, atarme pueden.

840

CADÍ

¿En qué el perro se resuelve:

en casarse, o en morir?

MADRIGAL

Todo es muerte, y todo es pena;

ninguna cosa hallo buena

en casarme ni en vivir.
845

Como la ley no dejara

en la cual pienso salvarme,

la vida, con el casarme,

aunque es muerte, dilatara;

pero casarme y ser moro
850

son dos muertes, de tal suerte,

que atado corro a la muerte

y suelto mi ley adoro.

Mas yo sé que desta vez

no he de morir, señor bueno.
855

CADÍ
¿Cómo, si yo te condeno,

y soy supremo jüez?

De las sentencias que doy

no hay apelación alguna.

MADRIGAL
Con todo, de mi fortuna,
860

aunque mala, alegre estoy.

La piedra tendré ya puesta

al cuello, y has de pensar

que no me pienso anegar;

y desto haré buena puesta.
865

Y, porque no estés suspenso,

haz salir estos dos fuera:

diréte de la manera

que ha de ser, según yo pienso.

CADÍ

Idos, y dejalde atado,
870

que quiero ver de la suerte

cómo escapa de la muerte,

a quien está condenado.

(Vanse los dos MOROS.)

MADRIGAL

Si de bien tendrás memoria,

porque no es posible menos,
875

de aquel sabio cuyo nombre

fue Apolonio Tiano,

el cual, según que lo sabes,

o fuese favor del cielo,

o fuese ciencia adquirida

880

con el trabajo y el tiempo,

supo entender de las aves

el canto tan por extremo,

que en oyéndolas decía:

"Esto dicen". Y esto es cierto.
885

Ora cantase el canario,

ora trinase el jilguero,

ora gimiese la tórtola,

ora graznasen los cuervos,

desde el pardal malicioso
890

hasta el águila de imperio,

de sus cantos entendía

los escondidos secretos.

Éste fue, según es fama,

abuelo de mis abuelos,
895

a quien dejó de su gracia

por únicos herederos.

Uno la supo de todos

los que en aquel tiempo fueron,

y no la hereda más de uno
900

de sus más cercanos deudos.

De deudo a deudo ha venido,

con el valor de los tiempos,

a encerrarse esta ventura

en mi desdichado pecho.
905

A esta mañana, que iba

al pecado, porque vengo

a tener cercada el alma

de esperanzas y de miedos,

oí en casa de un judío
910

a un ruseñor pequeñuelo,

que, con divina armonía,

aquesto estaba diciendo:

"¿Adónde vas, miserable?"

Tuerce el paso, y hurta el cuerpo
915

a la ocasión que te llama

y lleva a tu fin postrero.

Cogeránte en el garlito,

ya cumplido tu deseo;

morirás, sin duda alguna,
920

si te falta este remedio.

Dile al jüez de tu causa

que han decretado los cielos

que muera de aquí a seis días

y baje al estigio reino;
925

pero que si hiciere emienda

de tres grandes desafueros

que a dos moros y una viuda

no ha muchos años que ha hecho;

y si hiciere la zalá,
930

lavando el cuerpo primero

con tal agua (y dijo el agua,

que yo decirte no quiero),

tendrá salud en el alma,

tendrá salud en el cuerpo,
935

y será del Gran Señor

favorecido en extremo".

Con esta gracia admirable,

otra más subida tengo:

que hago hablar a las bestias
940

dentro de muy poco tiempo.

Y aquel valiente elefante

del Gran Señor, yo me ofrezco

de hacerle hablar en diez años

distintamente turquesco;
945

y cuando desto faltare,

que me empalen, que en el fuego

me abrasen, que desmenucen

brizna a brizna estos mis miembros.

CADÍ

El agua me has de decir,
950

que importa.

MADRIGAL

Su tiempo espero,

porque ha de ser distilada

de ciertas yerbas y yezgos.

Tú no la conocerás;

yo sí, y al cielo sereno
955

se han de coger en tres noches. (Desátale.)

CADÍ
En tu libertad te vuelvo.

Pero una cosa me tiene

confuso, amigo, y perplejo:

que no sé cuál viuda sea,
960

ni cuáles moros sean éstos

a quien he de hacer la enmienda:

que veo que son sin cuento

los moros de mí ofendidos,

y viudas pasan de ciento.
965

MADRIGAL

Iré a oír al ruiseñor

otra vez, y yo sé cierto

que él me dirá en su cántico

quién son los que no sabemos.

CADÍ

A estos moros les diré
970

la causa por que te suelto,

que será que al elefante

has de hacer hablar turquesco.

Pero dime: ¿acaso sabes

hablar turco?

MADRIGAL

975 ¡Ni por pienso!

CADÍ

Pues ¿cómo de lo que ignoras

quieres mostrarte maestro?

MADRIGAL

Aprenderé cada día

lo que mostrarle pretendo,

pues habrá tiempo en diez años
980

de aprender el turco y griego.

CADÍ

Dices verdad. Mira, amigo,

que mi vida te encomiendo:

que será desto la paga

tu libertad, por lo menos.

985

MADRIGAL

¡Penitencia, gran cadí;

penitencia y buen deseo

de no hacer de aquí adelante

tantos tuertos a derechos!

CADÍ

No se te olviden las yerbas,

990

que es la importancia del hecho

memorable que me has dicho,

y sin duda alguna creo:

que ya sé que fue en el mundo

Apolonio Tianeo,
995

que entendía de las aves

el canto, y también entiendo

que hay arte que hace hablar

a los mudos.

MADRIGAL

¡Bueno es eso!

Al elefante os aguardo,
1000

y las yerbas os espero.

(Éntranse.)

(Parece el GRAN TURCO detrás de unas cortinas de tafetán verde; salen cuatro BAJAES ancianos; siéntanse sobre alfombras y almohadas; entra el EMBAJADOR de Persia, y al entrar le echan encima una ropa de brocado; llévanle dos turcos de brazo, habiéndole mirado primero si trae armas encubiertas; llévanle a asentar en una almohada de terciopelo; descúbrese la cortina; parece el GRAN TURCO. (Mientras esto se hace puede[n] sonar chirimías). Sentados todos, dice el EMBAJADOR:)

EMBAJADOR

Prospera Alá tu poderoso Estado,

señor universal casi del suelo;

sea por luengos siglos dilatado,

por suerte amiga y por querer del cielo.
1005

La embajada de aquél que me ha enviado,

con preámbulos cortos, como suelo,

diré, si es que me das de hablar licencia;

que sin ella enmudezco en tu presencia.

BAJÁ 1

Di con la brevedad que has prometido,
1010

que si es con la que sueles, será parte

a darte el Gran Señor atento oído,

puesto que le forzamos a escucharte.

Por muchas persuasiones ha venido

a darte audiencia y a respuesta darte;
1015

que pocas veces oye al enemigo.

Di, pues; que ya eres largo.

EMBAJADOR

Pues ya digo.

Dice el Soldán, señor, que, si tú gustas

de paz, que él te la pide, y que se haga

con leyes tan honestas y tan justas,
1020

que el tiempo o el rencor no las deshaga;

si a la suya, que es buena, tu alma ajustas,

dar el cielo a los dos será la paga.

BAJÁ 2

No aconsejes; propón, di tu emb[al]jada.

EMBAJADOR

Toda en pedir la paz está cifrada.

1025

BAJÁ 1

Ese cabeza roja, ese maldito,

que de las ceremonias de Mahoma,

con depravado y bárbaro apetito,

unas cosas despide y otras toma,

bien debe de pensar que el infinito

1030

poder, que al mundo espanta, estrecha y doma,

del Gran Señor, el cielo tal le tenga,

que hacer paces infames le convenga.

Su mendiguez sabemos y sus mañas,

por quien con él de nuevo me enemisto,
1035

viendo que el grande rey de las Españas

muchos persianos en su Corte ha visto.

Éstas son de tu dueño las hazañas;

pedir favor a quien adora en Cristo;

y como ve que el ayudarle niega,
1040

por paz cobarde en ruego humilde ruega.

EMBAJADOR

Aquella majestad que tiene al mundo

admirado y suspenso; el verdadero

retrato de Filipo, aquel Segundo,

que sólo pudo darse a sí tercero;
1045

aquel cuyo valor alto y profundo

no es posible alabarle como quiero;

aquel, en fin, que el sol, en su camino,

mirando va sus reinos de contino;

llevado en vuelo de la buena fama
1050

su nombre y su virtud a los oídos

del Soldán, mi señor, así le inflama

el deseo de verle los sentidos,

que a mí me insiste, solicita y llama

y manda que por pasos no entendidos,
1055

por mares y por reinos diferentes,

vaya a ver al gran rey.

BAJÁ 1

¿Esto consientes?

Echadle fuera. Adulador, camina;

embajador cristiano. Echadle fuera;

que, de los que profesan su doctrina,
1060

algún buen fruto por jamás se espera.

El cuerpo dobla; la cabeza inclina.

Echadle, digo.

BAJÁ 2

¿No es mejor que muera?

BAJÁ 1

Goce de embajador la preeminencia,

que es la que no ejecuta esa sentencia.
1065

(Échanle a empujones al EMBAJADOR.)

No es mucho, Gran Señor, que me desmande

a alzar la voz, de cólera encendido:

que no ha sido pequeña, sino grande,

la desvergüenza deste fementido.

Vea tu majestad ahora, y mande
1070

la respuesta que más fuere servido

que se le dé a este can.

TURCO

Comunicadme

y, cual el caso pide, aconsejadme.

Mirad bien si la paz es conveniente

y honrosa.

BAJÁ 2

A lo que yo descubro y veo,
1075

que sosegar las armas del Oriente,

no te puede pedir más el deseo,

con tanto que el persiano no alce frente

contra ti. Triste historia es la que leo;

que a nosotros la Persia así nos daña,
1080

que es lo mismo que Flandes para España.

Conviene hacer la paz, por las razones

que en este pergamino van escritas.

TURCO

Presto a la paz ociosa te dispones;

presto el regalo blando solicitas.
1085

Tú, Braín valeroso, ¿no te opones

a Mustafá? ¿Por dicha, solicitas

también la paz?

BAJÁ 1

La guerra facilito,

y daré las razones por escrito.

TURCO

Veréla y veré lo que contiene,
1090

y de mi parecer os daré parte.

BAJÁ 1

Alá, que el mundo entre los dedos tiene,

te entregue dél la rica y mayor parte.

BAJÁ 2

Mahoma así la paz dichosa ordene,

que se oiga el son del belicoso Marte,
1095

no en Persia, sino en Roma, y tus galeras

corran del mar de España las riberas.

(Éntranse.)

(Sale la SULTANA y RUSTÁN.)

RUSTÁN

Como de su alhaja, puede

gozar de ti a su contento.

SULTANA

La viva fe de mi intento
1100

a toda su fuerza excede:

resuelta estoy de morir,

primero que darle gusto.

RUSTÁN

Contra intento que es tan justo

no tengo qué te decir;
1105

pero mira que una fuerza

tal puede mucho, señora;

y mira bien que a ser mora

no te induce ni te fuerza.

SULTANA

¿No es grandísimo pecado

1110

el juntarme a un infiel?

RUSTÁN

Si pudieras huir dél,

te lo hubiera aconsejado;

mas cuando la fuerza va

contra razón y derecho,

1115

no está el pecado en el hecho,

si en la voluntad no está;

condénanos la intención

o nos salva en cuanto hacemos.

SULTANA

Eso es andar por extremos.

1120

RUSTÁN

Sí; mas puestos en razón:

que el alma no es bien peligre

cuando por fuerza de brazos

echan a su cuerpo lazos

que rendirán a una tigre.

1125

Esta verdad se recibe

la que no habrá quien la tuerza:

que peca el que hace la fuerza,

pero no quien la recibe.

SULTANA

Mártir seré si consiento
1130

antes morir que pecar.

RUSTÁN

Ser mártir se ha de causar

por más alto fundamento,

que es por el perder la vida

por confesión de la fe.
1135

SULTANA

Esa ocasión tomaré.

RUSTÁN

¿Quién a ella te convida?

Sultán te quiere cristiana,

y a fuerza, si no de grado,

sin darle muerte al ganado
1140

podrá gozar de la lana.

Muchos santos desearon

ser mártires, y pusieron

los medios que convinieron

para serlo, y no bastaron:
1145

que al ser mártir se requiere

virtud sobresingular,

y es merced particular

que Dios hace a quien Él quiere.

SULTANA

Al cielo le pediré,
1150

ya que no merezco tanto,

que a mi propósito santo

de su firmeza le dé;

haré lo que fuere en mí,

y en silencio, en mis recelos,
1155

daré voces a los cielos.

RUSTÁN
Calla, que viene Mamí.

(Entra MAMÍ.)

MAMÍ
El Gran Señor viene a verte.

SULTANA
¡Vista para mí mortal!

MAMÍ
Hablas, señora, muy mal.
1160

SULTANA
Siempre hablaré desta suerte;

y no quieras tú mostrarte

prudente en aconsejarme.

MAMÍ
Sé que vendrás a mandarme,

y no es bien descontentarte.
1165

(Entra el GRAN TURCO.)

TURCO
¡Catalina!

SULTANA
Ése es mi nombre.

TURCO
Catalina la Otomana

te llamarán.

SULTANA
Soy cristiana,

y no admito el sobrenombre,

porque es el mío de Oviedo,
1170

hidalgo, ilustre y cristiano.

TURCO

No es humilde el otomano.

SULTANA

Esa verdad te concedo:

que en altivo y arrogante

ninguno igualarte puede.
1175

TURCO

Pues el tuyo al mío excede

y en todo le va adelante,

pues que desprecias por él

al mayor que el suelo tiene.

SULTANA

Sé yo que en él se contiene
1180

lo que es de estimar en él,

que es el darme a conocer

por cristiana si me nombran.

TURCO

Tus libertades me asombran,

que son más que de mujer;
1185

pero bien puedes tenellas

con quien solamente puede

aquello que le concede

el valor que vive en ellas.

Dél conozco que te estimas
1190

en todo aquello que vales,

y con arrogancias tales

me alegras y me lastimas.

Muéstrate más soberana,

haz que te tenga respeto
1195

el mundo, porque, en efeto,

has de ser la Gran Sultana.

Y doyte la preeminencia

desde luego: ya lo eres.

SULTANA

¿Dar a una tu esclava quieres
1200

de tu esposa la excelencia?

Míralo bien, porque temo

que has de arrepentirte presto.

TURCO

Ya lo he mirado, y en esto

no hago ningún extremo,
1205

si ya no fuese el de hacer

que con la sangre otomana

mezcle la tuya cristiana

para darle mayor ser.

Si el fruto que de ti espero
1210

llega a colmo, verá el mundo

que no ha de tener segundo

el que me dieres primero.

No habrá descubierto el sol,

en cuanto ciñe y rodea,

1215

no, quien pase, que igual sea

a un otomano español.

Mira a lo que te dispones,

que ya mi alma adivina

que has de parir, Catalina,
1220

hermosísimos leones.

SULTANA

Antes tomara engendrar

águilas.

TURCO

A tu fortuna

no hay dificultad alguna

que la pueda contrastar.
1225

En la cumbre de la rueda

estás, y, aunque variable,

contigo ha de ser estable,

estando en tu gloria queda.

Daréte la posesión
1230

de mi alma aquesta tarde,

y la de mi cuerpo, que arde

en llamas de tu afición;

afición, de amor interno,

que, con poderoso brío,
1235

de mi alma y mi albedrío

tiene el mando y el gobierno.

SULTANA

He de ser cristiana.

TURCO

Sélo;

que a tu cuerpo, por agora,

es el que mi alma adora
1240

como si fuese su cielo.

¿Tengo yo a cargo tu alma,

o soy Dios para inclinalla,

o ya de hecho llevalla

donde alcance eterna palma?
1245

Vive tú a tu parecer,

como no vivas sin mí.

RUSTÁN
¿Qué te parece, Mamí?

MAMÍ
¡Mucho puede una mujer!

SULTANA
No me has de quitar, señor,
1250

que con cristianos no trate.

MAMÍ
Éste es grande disparate,

y el concederle, mayor.

TURCO
Tal te veo y tal me veo,

que con grave imperio y firme
1255

puedes, Sultana, pedirme

cuanto te pida el deseo.

De mi voluntad te he dado

entera jurisdicción;

tus deseos míos son:

1260

mira si estoy obligado

a cumplillos.

MAMÍ

Caso grave,

y entre turcos jamás visto,

andar por aquí tu Cristo,

Rustán.

RUSTÁN

Él mismo lo sabe.

1265

Él suele, Mamí, sacar

de mucho mal mucho bien.

TURCO

Tus aranceles me den

el modo que he de guardar

para no salir un punto
1270

de tu gusto; que el sabelle

y el entendelle y hacelle

estará en mi alma junto.

Saca de aquesta humildad,

bellísima Catalina,
1275

que se guía y se encamina

a rendir su voluntad.

No quiero gustos por fuerza

de gran poder conquistados:

que nunca son bien logrados
1280

los que se toman por fuerza.

Como a mi esclava, en un punto

pudiera gozarte agora;

mas quiero hacerte señora,

por subir el bien de punto;
1285

y, aunque del cercado ajeno

es la fruta más sabrosa

que del propio, ¡extraña cosa!,

por la que es tan mía peno.

Entre las manos la tengo,
1290

y entre la boca y las manos

desparece. ¡Oh, miedos vanos,

y a cuántas bajezas vengo!

Puedo cumplir mi des[e]o

y estoy en comedimientos.
1295

RUSTÁN

Humilla tus pensamientos,

porque muy airado veo

al Gran Señor; no fabriques

tu tristeza en su pesar,

y a quien ya puedes mandar,
1300

no será bien que supliques.

SULTANA

Dio el temor con mi buen celo

en tierra. ¡Oh pequeña edad!

¡Con cuánta facilidad

te rinde cualquier recelo!

1305

Gran Señor, veisme aquí; postro

las rodillas ante ti;

tu esclava soy.

TURCO

¿Cómo así?

Alza, señora, ese rostro,

y en esos sus soles dos,
1310

que tanto le hermostean,

harás que mis ojos vean

el grande poder de Dios,

o de la naturaleza,

a quien Alá dio poder
1315

para que pudiese hacer

milagros en su belleza.

SULTANA

Advierte que soy cristiana,

y que lo he de ser contino.

MAMÍ

¡Caso extraño y peregrino:
1320

cristiana una Gran Sultana!

TURCO

Puedes dar leyes al mundo,

y guardar la que quisieres:

no eres mía, tuya eres,

y a tu valor sin segundo
1325

se le debe adoración,

no sólo humano respeto;

y así, de guardar prometo

las sombras de tu intención.

Mamí, tráeme, ¡así tú vivas!,
1330

a que den en mi presencia

a Sultana la obediencia

del serrallo las cautivas.

(Éntrese MAMÍ.)

Reveréncienla, no sólo

los que obediencia me dan,
1335

sino las gentes que están

desde éste al contrario polo.

SULTANA

¡Mira, señor, que ya pasan

tus deseos de lo justo!

TURCO

Las cosas que me dan gusto
1340

no se miden ni se tasan;

todas llegan al extremo

mayor que pueden llegar,

y para las alcanzar

siempre espero, nunca temo.
1345

(Vuelve MAMÍ, y con él CLARA, llamada ZAIDA, y ZELINDA, que es LAMBERTO, el que busca ROBERTO.)

MAMÍ
Todas vienen.

TURCO
Éstas dos

den la obediencia por todas.

ZAIDA

Hagan dichosas tus bodas

las bendiciones de Dios;

fecundo tu seno sea,
1350

y, con parto sazonado,

del Gran Señor el Estado

con mayorazgo se vea;

logres la intención que tienes,

que ya de Rustán la sé,
1355

y en varios modos te dé

el mundo mil parabienes.

ZELINDA

Hermosísima española,

corona de su nación,

única en la discreción,
1360

y en buenos intentos sola;

traiga a colmo tu deseo

el Cielo, que le conoce,

y en estas bodas se goce

el dulce y santo Himeneo;

1365

por tu parecer se rija

el imperio que posees;

ninguna cosa deseas

que el no alcanzalla te aflija;

de ensalzarte es cosa llana
1370

que Mahoma el cargo toma.

TURCO

No le nombréis a Mahoma,

que la Sultana es cristiana.

Doña Catalina es

su nombre, y el sobrenombre
1375

de Oviedo, para mí, nombre

de riquísimo interés;

porque, a tenerle de mora,

nunca a mi poder llegara,

ni del tesoro gozara
1380

que en su hermosura mora.

Ya como a cosa divina,

sin que lo encubra el silencio,

el gran nombre reverencio

de mi hermosa Catalina.
1385

Para celebrar las bodas,

que han de dar asombro al suelo,

déme de su gloria el cielo

y acudan mis gentes todas;

concédame el mar profundo,
1390

de sus senos temerosos,

los pescados más sabrosos;

sus riquezas me dé el mundo;

denme la tierra y el viento

aves y caza, de modo
1395

que esté en cada una el todo

del más gustoso alimento.

SULTANA

Mira, señor, que me agravia

el bien que de mí pregonas.

TURCO

Denme para tus coronas
1400

perlas el Sur, oro Arabia,

púrpura Tiro y olores

la Sabea, y, finalmente,

denme para ornar tu frente

abril y mayo sus flores;
1405

y si os parece que el modo

de pedir ha dado indicio

de tener poco juicio,

venid y veréislo todo.

(Éntranse todos, si no es ZAIDA y ZELINDA.)

ZELINDA

¡Oh Clara! ¡Cuán turbias van
1410

nuestras cosas! ¿Qué haremos?

Que ya están en los extremos

del más sin remedio afán.

¿Yo varón, y en el serrallo

del Gran Turco? No imagino
1415

traza, remedio o camino

a este mal.

ZAIDA

Ni yo le hallo.

¡Grande fue tu atrevimiento!

ZELINDA

Llegó do llegó el Amor,

que no repara en temor
1420

cuando mira a su contento.

Entre una y otra muerte,

por entre puntas de espadas

contra mí desenvainadas,

entrara, mi bien, a verte.
1425

Ya te he visto y te he gozado,

y a este bien no llega el mal

que suceda, aunque mortal.

ZAIDA

Hablas como enamorado:

todo eres brío, eres todo
1430

valor y todo esperanza;

pero nuestro mal no alcanza

remedio por ningún modo:

que desta triste morada,

por nuestro mal conocida,
1435

es la muerte la salida

y desventura la entrada.

De aquí no hay pensar huir

a más seguro lugar:

que sólo se ha de escapar
1440

con las alas del morir.

Ningún cohecho es bastante

que a las guardas enterezca,

ni remedio que se ofrezca

que el morir no esté delante.
1445

¿Yo preñada, y tú varón,

y en este serrallo? Mira

adónde pone la mira

nuestra cierta perdición.

ZELINDA

¡Alto! Pues se ha de acabar
1450

en muerte nuestra fortuna,

no esperar salida alguna

es lo que se ha de esperar;

pero estad, Clara, advertida

que hemos de morir de suerte
1455

que nos granjee la muerte

nueva y perdurable vida.

Quiero decir que muramos

cristianos en todo caso.

ZAIDA
De la vida no hago caso,
1460

como a tal muerte corramos.

(Éntranse.)

(Sale MADRIGAL, el maestro del elefante, con una trompetilla de hoja de lata, y sale con él ANDREA, la espía.)

ANDREA
¡Bien te dije, Madrigal,

que la alárabe algún día

a la muerte te traería!

MADRIGAL

Más bien me hizo que mal.
1465

ANDREA

Maestro de un elefante

te hizo.

MADRIGAL

¿Ya es barro, Andrea?

Podrá ser que no se vea

jamás caso semejante.

ANDREA

Al cabo, ¿no has de morir
1470

cuando caigan en el caso

de la burla?

MADRIGAL

No hace al caso.

Déjame agora vivir,

que, en término de diez años,

o morirá el elefante,
1475

o yo, o el Turco, bastante

causa a reparar mi[s] daño[s].

¿No fuera peor dejarme

arrojar en un costal,

por lo menos en la mar,
1480

donde pudiera ahogarme,

sin que pudiera valerme

de ser grande nadador?

¿No estoy agora mejor?

¿No podéis vos socorrerme
1485

agora con más provecho

vuestro y mío?

ANDREA

Así es verdad.

MADRIGAL

Andrea, considerad

que este hecho es un gran hecho,

y aun salir con él entiendo
1490

cuando menos os pensáis.

ANDREA
Gracias, Madrigal, tenéis,

que al diablo las encomiendo.

¿El elefante ha de hablar?

MADRIGAL
No quedará por maestro;
1495

y él es animal tan diestro,

que me hace imaginar

que tiene algún no sé qué

de discurso racional.

ANDREA

Vos sí sois el animal
1500

sin razón, como se ve,

pues en disparates dais

en que no da quien la tiene.

MADRIGAL

Darlo a entender me conviene

así al Cadí.

ANDREA

Bien andáis;
1505

pero no os cortéis conmigo

las uñas, que no es razón.

MADRIGAL

Es mi propia condición

burlarme del más amigo.

ANDREA

¿Esa trompeta es de plata?
1510

MADRIGAL

De plata la pedí yo;

mas dijo quien me la dio

que bastaba ser de lata.

Al elefante con ella

he de hablar en el oído.
1515

ANDREA

¡Trabajo y tiempo perdido!

MADRIGAL

¡Traza ilustre y burla bella!

Cien ásperos cada día

me dan por acostamiento.

ANDREA

¿Dos escudos? ¡Gentil cuento!

1520

¡Buena va la burlería!

MADRIGAL

El cadí es éste. A más ver,

que me conviene hablalle.

ANDREA

¿Querrás de nuevo engañalle?

MADRIGAL

Podrá ser que pueda ser.
1525

(Vase ANDREA, y entra el CADÍ.)

CADÍ
Español, ¿has comenzado

a enseñar al elefante?

MADRIGAL
Sí; y está muy adelante:

cuatro liciones le he dado.

CADÍ
¿En qué lengua?

MADRIGAL
En vizcaína,
1530

que es lengua que se averigua

que lleva el lauro de antigua

a la etiopía y abisina.

CADÍ

Paréceme lengua estraña.

¿Dónde se usa?

MADRIGAL

En Vizcaya.

1535

CADÍ

¿Y es Vizcaya...?

MADRIGAL

Allá en la raya

de Navarra, junto a España.

CADÍ

Esta lengua de valor

por su antigüedad es sola;

enséñale la española,
1540

que la entendemos mejor.

MADRIGAL

De aquéllas que son más graves,

le diré las que supiere,

y él tome la que quisiere.

CADÍ

¿Y cuáles son las que sabes?
1545

MADRIGAL

La jerigonza de ciegos,

la bergamasca de Italia,

la gascona de la Galia

y la antigua de los griegos;

con letras como de estampa
1550

una materia le haré,

adonde a entender le dé

la famosa de la hampa;

y si de aquéostas le pesa,

porque son algo escabrosas,
1555

mostraréle las melosas

valenciana y portuguesa.

CADÍ

A gran peligro se arrisca

tu vida si el elefante

no sale grande estudiante
1560

en la turquesca o morisca

o en la española, a lo menos.

MADRIGAL

En todas saldrá perito,

si le place al infinito

sustentador de los buenos,
1565

y aun de los malos, pues hace

que a todos alumbre el sol.

CADÍ

Hazme un placer, español.

MADRIGAL

Por cierto que a mí me place.

Declara tu voluntad,
1570

que luego será cumplida.

CADÍ

Será el mayor que en mi vida

pueda hacerme tu amistad.

Dime: ¿qué iban hablando,

con acento bronco y triste,
1575

aquellos cuervos que hoy viste

ir por el aire volando?

Que por entonces no pude

preguntártelo.

MADRIGAL

Sabrás

(y de aquesto que me oirás
1580

no es bien que tu ingenio dude),

sabrás, digo, que trataban

que al campo de Alcudia irían,

lugar donde hartar podían

la gran hambre que llevaban:
1585

que nunca falta res muerta

en aquellos campos anchos,

donde podrían sus panchos

de su hartura hallar la puerta.

CADÍ
Y esos campos, ¿dónde están?
1590

MADRIGAL
En España.

CADÍ
¡Gran viaje!

MADRIGAL
Son los cuervos de volaje

tan ligeros, que se van

dos mil leguas en un tris:

que vuelan con tal instancia,
1595

que hoy amanecen en Francia,

y anohecen en París.

CADÍ

Dime: ¿qué estaba diciendo

aquel colorín ayer?

MADRIGAL

Nunca le pude entender;
1600

es húngaro: no le entiendo.

CADÍ

Y aquella calandria bella,

¿supiste lo que decía?

MADRIGAL
Una cierta niñería

que no te importa sabella.
1605

CADÍ
Yo sé que me lo dirás.

MADRIGAL
Ella dijo, en conclusión,

que andabas tras un garzón,

y aun otras cosillas más.

CADÍ
Pues, ¡válgala Lucifer!,
1610

¿a qué se mete conmigo?

MADRIGAL
Si hay algo de lo que digo,

verás que la sé entender.

CADÍ

No va muy descaminada;

pero no ha llegado el juego
1615

a que me abrase en tal fuego.

No digas a nadie nada,

que el crédito quedaría

granjeado a buenas noches.

MADRIGAL

Para hablar en tus reproches,
1620

es muda la lengua mía.

Bien puedes a sueño suelto

dormir en mi confianza,

pues de hablar en tu alabanza

para siempre estoy resuelto.
1625

Puesto que los tordos sean

de tu ruindad pregoneros,

y la digan los silgueros

que en los pimpollos gorjean;

ora los asnos roznando
1630

digan tus males protervos,

ora graznando los cuervos,

o los canarios cantando:

que, pues yo soy aquel solo

que los entiende, seré
1635

aquel que los callaré

desde el uno al otro polo.

CADÍ
¿No habrá pájaro que cante

alguna virtud de mí?

MADRIGAL
Respetaránte, ¡oh cadí!,
1640

si puedo, de aquí adelante:

que, apenas veré en sus labios

dar indicios de tus menguas,

cuando les corte las lenguas,

en pena de tus agravios.
1645

(Entra RUSTÁN, el eunuco, y tras él un CAUTIVO anciano, que se pone a escuchar lo que hablan.)

CADÍ

Buen Rustán, ¿adónde vais?

RUSTÁN

A buscar un tarasí

español.

MADRIGAL

¿No es sastre?

RUSTÁN

Sí.

MADRIGAL

Sin duda que me buscáis,

pues soy sastre y español,
1650

y de tan grande tijera

que no la tiene en su esfera

el gran tarasí del sol.

¿Qué hemos de cortar?

RUSTÁN

Vestidos

ricos para la Sultana,
1655

que se viste a la cristiana.

CADÍ
¿Dónde tenéis los sentidos?

Rustán, ¿qué es lo que decís?

¿Ya hay Sultana, y que se viste

a la cristiana?

RUSTÁN
No es chiste;
1660

verdades son las que oís.

Doña Catalina ha nombre

con sobrenombre de Oviedo.

CADÍ

Vos diréis algún enredo

con que me enoje y asombre.
1665

RUSTÁN

Con una hermosa cautiva

se ha casado el Gran Señor,

y consiéntele su amor

que en su ley cristiana viva,

y que se vista y se trate
1670

como cristiana, a su gusto.

CRISTIANO

¡Cielo piadoso y justo!

CADÍ

¿Hay tan grande disparate?

Moriré si no voy luego

a reñirle. (Vase el CADÍ.)

RUSTÁN

En vano irás,
1675

pues del amor [le] hallarás

del todo encendido en fuego.

Venid conmigo, y mirad

que seáis buen sastre.

MADRIGAL

Señor,

yo sé que no le hay mejor
1680

en toda esta gran ciudad,

cautivo ni renegado;

y, para prueba de aquesto,

séaos, señor, manifiesto

que yo soy aquel nombrado
1685

maestro del elefante;

y quien ha de hacer hablar

a una bestia, en el cortar

de vestir será elegante.

RUSTÁN

Digo que tenéis razón;
1690

pero si otra no me dais,

desde aquí conmigo estáis

en contraria posesión.

Mas, con todo, os llevaré.

Venid.

CRISTIANO

Señor, a esta parte,
1695

si quieres, quiero hablarte.

RUSTÁN

Decid, que os escucharé.

CRISTIANO

Para mí es averiguada

cosa, por más de un indicio,

que éste sabe del oficio
1700

de sastre muy poco o nada.

Yo soy sastre de la Corte,

y de España, por lo menos,

y en ella de los más buenos,

de mejor medida y corte;
1705

soy, en fin, de damas sastre,

y he venido al cautiverio

quizá no sin gran misterio,

y sin quizá, por desastre.

Llebadme: veréis quizá
1710

maravillas.

RUSTÁN

Está bien.

Venid vos, y vos también;

quizá alguno acertará.

MADRIGAL

Amigo, ¿sois sastre?

CRISTIANO

Sí.

MADRIGAL

Pues yo a Judas me encomiendo
1715

si sé coser un remiendo.

CRISTIANO

¡Ved qué gentil tarasí!

Aunque pienso, con mi maña,

antes que a fuerza de brazos,

de sacar de aquí retazos
1720

que puedan llevarme a España.

(Éntranse todos.)

(Entra la SULTANA con un rosario en la mano, y el GRAN TURCO tras ella,
escuchándola.)

SULTANA

¡Virgen, que el sol más bella;

Madre de Dios, que es toda tu alaban[za];

del mar del mundo estrella,

por quien el alma alcanza

1725

a ver de sus borrascas la bonanza!

En mi aflicción te invoco;

advierte, ¡oh gran Señora!, que me anego,

pues ya en las sirtes toco

del desvalido y ciego

1730

temor, a quien el alma ansiosa entrego.

La voluntad, que es mía

y la puedo guardar, ésa os ofrezco,

Santísima María;

mirad que desfallezco;
1735

dadme, Señora, el bien que no merezco.

¡Oh Gran Señor! ¿Aquí vienes?

TURCO
Reza, reza, Catalina,

que sin la ayuda divina

duran poco humanos bienes;
1740

y llama, que no me espanta,

antes me parece bien,

a tu Lela Marién,

que entre nosotros es santa.

SULTANA

No hay generación alguna
1745

que no te bendiga, ¡oh Esposa

de tu Hijo!, ¡oh tan hermosa

que es fea ante ti la luna!

TURCO

Bien la pu[e]des alabar,

que nosotros la alabamos,
1750

y de ser Virgen la damos

la palma en primer lugar.

(Entra RUSTÁN, MADRIGAL y el viejo CAUTIVO y MAMÍ.)

RUSTÁN

Éstos son los tarasíes.

MADRIGAL

Yo, señor, soy el que sabe

cuanto en el oficio cabe;
1755

los demás son baladíes.

SULTANA

Vestiréisme a la española.

MADRIGAL

Eso haré de muy buen grado,

como se le dé recado

bastante a la chirinola.

1760

SULTANA

¿Qué es chirinola?

MADRIGAL

Un vestido

trazado por tal compás

que tan lindo por jamás

ninguna reina ha vestido;

trecientas varas de tela
1765

de oro y plata entran en él.

SULTANA

Pues, ¿quién podrá andar con él,

que no se agobie y se mueva?

MADRIGAL

Ha de ser, señora mía,

la falda postiza.

CRISTIANO

¡Bueno!

1770

Éste está de seso ajeno,

o se burla, o desvaría.

Amigo, muy mal te burlas,

y sabe, si no lo sabes,

que con personas tan graves
1775

nunca salen bien las burlas.

Yo os haré al modo de España

un vestido tal que os cuadre.

SULTANA

Éste, sin duda, es mi padre,

si no es que la voz me engaña.
1780

Tomadme vos la medida,

buen hombre.

CRISTIANO

¡Fuera acertado

que se la hubieran tomado

ya los cielos a tu vida!

SULTANA

Sin duda, es él. ¿Qué haré?
1785

¡Puesta estoy en confusión!

TURCO

Libertad por galardón,

y gran riqueza os daré.

Vestídmela a la española,

con vestidos tan hermosos
1790

que admiren por lo costosos,

como ella admira por sola;

gastad las perlas de Oriente

y los diamantes indianos,

que hoy os colmaré las manos
1795

y el deseo fácilmente.

Véase mi Catalina

con el adorno que quiere,

puesto que en el que trujere

la tendré yo por divina.
1800

Es ídolo de mis ojos,

y, en el propio o extranjero

adorno, adorarla quiero,

y entregarle mis despojos.

CRISTIANO

Venid acá, buena alhaja;
1805

tomaros he la medida,

que fuera más bien medida

a ser de vuestra mortaja.

MADRIGAL

Por la cintura comienza,

así es sastre como yo.
1810

TURCO
Cristiano amigo, eso no,

que algo toca en desvergüenza;

tanteadla desde fuera,

y no lleguéis a tocalla.

CRISTIANO
¿Adónde, señor, se halla
1815

sastre que desa manera

haga su oficio? ¿No ves

que en el corte erraría

si no llevase por guía

la medida?

TURCO

Ello así es;

1820

mas, a poder escusarse,

tendríalo por mejor.

CRISTIANO

De mis abrazos, señor,

no hay para qué recelarte,

que como de padre puede

1825

recebirlos la Sultana.

SULTANA

Ya mi sospecha está llana;

ya el miedo que tengo excede

a todos los de hasta aquí.

TURCO

Llegad, y haced vuestro oficio.
1830

SULTANA

No des, ¡oh buen padre!, indicio

de ser sino tarasí.

(Estándole tomando la medida, dice el padre:)

CRISTIANO

¡Pluguiera a Dios que estos lazos

que tus aseos preparan

fueran los que te llevaran
1835

a la fuesa entre mis brazos!

¡Pluguiera a Dios que en tu tierra

en humildad y bajeza

se cambiara la grandeza

que esta majestad encierra,
1840

y que estos ricos adornos

en burieles se trocaran,

y en España se gozaran

detrás de redes y tornos!

SULTANA

¡No más, padre, que no puedo
1845

sufrir la reprehensión;

que me falta el corazón

y me desmayo de miedo! (Desmáyase la SULTANA.)

TURCO

¿Qué es esto? ¿Qué desconcierto

es éste? ¿Qué desespero?
1850

Di, encantador, embustero:

¿hasla hechizado?, ¿hasla muerto?

Basilisco, di: ¿qué has hecho?

Espíritu malo, habla.

CRISTIANO

Ella volverá a su habla.

1855

Haz que la aflojen el pecho,

báñenle con agua el rostro,

y verás cómo en sí vuelve.

TURCO

¡La vida se le resuelve!

¡Empalad luego a ese monstruo!

1860

¡Empalad aquél también!

¡Quitádmelos de delante!

MADRIGAL

¡Primero que el elefante

vengo a morir!

MAMÍ

¡Perro, ven!

CRISTIANO

Yo soy el padre, sin duda,
1865

de la Sultana, que vive.

MAMÍ

De mentiras se apercibe

el que la verdad no ayuda.

Venid, venid, embusteros,

españoles y arrogantes.
1870

MADRIGAL

¡Oh flor de los elefantes!,

hoy hago estanco en el veros.

(Llevan MAMÍ y RUSTÁN por fuerza al PADRE de la SULTANA y a MADRIGAL;
queda en el teatro el GRAN TURCO y la SULTANA, desmayada.)

TURCO

¡Sobre mis hombros vendrás,

cielo deste pobre Atlante,

en males sin semejante,
1875

si vos en vos no volvéis! (Llévala.)

Jornada tercera

Salen RUSTÁN y MAMÍ.

MAMÍ

A no volver tan presto

del grave parasismo,

la Sultana quedara

sin padre, y sin maestro el elefante.

1880

Volvió, y a voces dijo:

"¿Qué es de mi padre? ¡Ay triste!

¿Adónde está mi padre?",

buscándole por todo con la vista.

Sin esperar respuestas

1885

de preguntas tardías,

el gran señor mandóme

que acudiese a quitar del palo o fuego

a los dos tarasíes,

certísimo adivino
1890

que el más anciano era

de su querida prenda el padre amado.

Corrí, llegué, y hallélos

a tiempo que ya estaba

aguzando el verdugo
1895

las puntas de los palos del suplicio.

El español maestro,

apenas se vio libre,

cuando, dando dos brincos,

dijo: "¡Gracias a Dios y a mi discípulo!";
1900

creyendo, a lo que creo,

que le daban la vida

porque él el habla diese

que tiene prometida al elefante.

Al padre anciano truje
1905

ante la Gran Sultana,

que con abrazos tiernos

le recibió, besándole mil veces.

Allí se dieron cuenta,

aunque en razones cortas,
1910

de mil sucesos varios

al padre y a la hija acontecidos.

Finalmente, mandóme

el Gran Señor que hiciese

cómo en la judería
1915

se alojase su suegro.

Ordena que le sirvan

a la cristiana usanza,

con pompa y aparato

que dé fe de su amor y su grandeza.
1920

RUSTÁN
¡Estraño caso es éste!

Ámala tiernamente;

su voluntad se rige

por la de la cristiana.

Al gran cadí no quiso
1925

escuchar, sospechoso

que con reprehensiones

pesadas sus intentos afearía.

Quiere de aquí a dos días

con ella y sus cautivas
1930

holgarse en el serrallo

con bailes y con danzas cristianiscas.

Músicos he buscado,

cautivos y españoles,

que alegres solenicen
1935

la fiesta, en el serrallo jamás vista.

¿Haré que vayan limpios

y vestidos de nuevo?

MAMÍ
Sí, pero como esclavos.

RUSTÁN
A dar lugar el tiempo, mejor fuera
1940

que fueran como libres,

con plumas y con galas,

representando al vivo

los saraos que en España se acostumbran.

MAMÍ

No te metas en eso,
1945

pues ves que no es posible.

RUSTÁN

Ya la Sultana tiene

un vestido español.

MAMÍ

¿Y quién le hizo?

[RUSTÁN]

Un judío le trujo

de Argel, a do llegaron
1950

dos galeras de corso,

colmas de barcas, fuertes de despojos,

y allí compró el judío

el vestido que he dicho.

MAMÍ
Será indecencia grande
1955

vestirse una sultana ropa ajena.

RUSTÁN
Tiene tanto deseo

de verse sin el traje

turquesco, que imagino

que de jerga y sayal se vestiría,
1960

como el vestido fuese

cortado a lo cristiano.

MAMÍ
A mí, mas que se vista

de hojas de palmitos o lampazos.

RUSTÁN
Mamí, vete en buen hora,
1965

porque he de hacer mil cosas.

MAMÍ
Y yo dos mil y tantas

en el servicio del señor Oviedo.

(Éntranse.)

(Salen la SULTANA y su PADRE, vestido de negro.)

PADRE

Hija, por más que me arguyas,

no puedo darme a entender
1970

sino que has venido a ser

lo que eres por culpas tuyas;

quiero decir, por tu gusto;

que, a tenerle más cristiano,

no gozara este tirano
1975

de gusto que es tan injusto.

¿Qué señales de cordeles

descubren tus pies y brazos?

¿Qué ataduras o qué lazos

fueron para ti crüeles?
1980

De tu propia voluntad

te has rendido, convencida

desta licenciosa vida,

desta pompa y majestad.

SULTANA
Si yo de consentimiento
1985

pacífico he convenido

con el deste descreído,

ministro de mi tormento,

todo el Cielo me destruya,

y, atenta a mi perdición,
1990

se me vuelva en maldición,

padre, la bendición tuya.

Mil veces determiné

antes morir que agradalle;

mil veces, para enojalle,
1995

sus halagos desprecié;

pero todo mi desprecio,

mis desdenes y arrogancia

fueron medio y circunstancia

para tenerme en más precio.
2000

Con mi celo le encendía,

con mi desdén le llamaba,

con mi altivez le acercaba

a mí cuando más huía.

Finalmente, por quedarme
2005

con el nombre de cristiana,

antes que por ser sultana,

medrosa vine a entregarme.

PADRE

Has de advertir en tu mal,

y sé que lo advertirás,
2010

que por lo menos estás,

hija, en pecado mortal.

Mira el estado que tienes,

y mira cómo te vales,

porque está lleno de males,
2015

aunque parece de bienes.

SULTANA

Pues sabrás aconsejarme,

dime, mas es disparate:

¿será justo que me mate,

ya que no quieren matarme?
2020

¿Tengo de morir a fuerza

de mí misma? Si no quiere

Él que viva, ¿me requiere

matarme por gusto o fuerza?

PADRE

Es la desesperación
2025

pecado tan malo y feo,

que ninguno, según creo,

le hace comparación.

El matarse es cobardía

y es poner tasa a la mano
2030

liberal del Soberano

Bien que nos sustenta y cría.

Esta gran verdad se ha visto

donde no puede dudarse:

que más pecó en ahorcarse
2035

Judas que en vender a Cristo.

SULTANA

Mártir soy en el deseo,

y, aunque por agora duerma

la carne frágil y enferma

en este maldito empleo,
2040

espero en la luz que guía

al cielo al más pecador,

que ha de dar su resplandor

en mi tiniebla algún día;

y desta cautividad,
2045

adonde reino ofendida,

me llevará arrepentida

a la eterna libertad.

PADRE

Esperar y no temer

es lo que he de aconsejar,
2050

pues no se puede abreviar

de Dios el sumo poder.

En su confianza atino,

y no en mal discurso pinto

deste ciego laberinto
2055

a la salida el camino;

pero si fuera por muerte,

no la huyas, está firme.

SULTANA
Mis propósitos confirme

el cielo en mi triste suerte,
2060

para que, poniendo el pecho

al rigor jamás pensado,

Él quede de mí pagado

y vos, padre, satisfecho.

Y voyme, porque esta tarde
2065

tengo mucho en que entender;

que el Gran Señor quiere hacer

de mis donaires alarde.

Si os queréis hallar allí,

padre, en vuestra mano está.

2070

PADRE

¿Cómo hallarse allí podrá

quien está perdido aquí?

Guardarás de honestidad

el decoro en tus placeres,

y haz aquello que supieres
2075

alegre y con brevedad;

da indicios de bien criada

y bien nacida.

SULTANA

Sí haré,

puesto que sé que no s[é]

de gracias algo, ni aun nada.
2080

PADRE

¡Téngate Dios de su mano!

¡Ve con él, prenda querida,

malcontenta y bien servida;

yo, triste y alegre en vano!

(Éntranse, y la SULTANA se ha de vestir a lo cristiano, lo más bizarramente que pudiere.)

(Salen los dos MÚSICOS, y MADRIGAL con ellos, como cautivos, con sus almillas coloradas, calzones de lienzo blanco, borceguíes negros, todo nuevo, con vueltas sin lechuguillas. MADRIGAL traiga unas sonajas, y los demás sus guitarras. Señálanse los MÚSICOS primero y segundo.)

[MÚSICO] 1º

Otro es esto que estar al pie del palo,
2085

esperando la burla que os tenía

algo de mal talante.

MADRIGAL

¡Por San Cristo,

que estaba algo mohíno! Media entena

habían preparado y puesto a punto

para ser asador de mis redaños.
2090

[MÚSICO] 2º

¿Quién os metió a ser sastre?

MADRIGAL

El que nos mete

agora a todos tres a ser poetas,

músicos y danzantes y bailistas:

el diablo, a lo que creo, y no otro alguno.

[MÚSICO] 1º

A no volver en sí la Gran Sultana
2095

tan presto, ¡cuál quedábades, bodega!

MADRIGAL

Como conejo asado, y no en parrillas.

¡Mirad este tirano!

[MÚSICO] 2º

Hablad pasito.

¡Mala Pascua os dé Dios! ¿No se os acuerda

de aquel refrán que dicen comúnmente
2100

que las paredes oyen?

MADRIGAL

Hablo paso,

y digo...

[MÚSICO] 1º

¿Qué decís? No digáis nada.

MADRIGAL

Digo que el Gran Señor tiene sus ímpetus,

como otro cualquier rey de su tamaño,

y temo que a cualquiera zancadilla
2105

que demos en la danza ha de pringarnos.

[MÚSICO] 2º

¿Y sabéis vos danzar?

MADRIGAL

Como una mula;

pero tengo un romance correntío,

que le pienso cantar a la loquesca,

que trata ad longum todo el gran suceso
2110

de la grande sultana Catalina.

[MÚSICO] 1º
¿Cómo lo sabéis vos?

MADRIGAL

Su mismo padre

me lo ha contado todo ad pedem litere.

[MÚSICO] 2º
¿Qué cantaremos más?

MADRIGAL

Mil zarabandas,

mil zambapalos lindos, mil chaconas,
2115

y mil pésame dello, y mil folías.

[MÚSICO] 1°
¿Quién las ha de bailar?

MADRIGAL

La Gran Sultana.

[MÚSICO] 2°
Imposible es que sepa baile alguno,

porque de edad pequeña, según dicen,

perdió la libertad.

MADRIGAL

Mirad, Capacho,

2120

no hay mujer española que no salga

del vientre de su madre bailadora.

[MÚSICO] 1º

Ésa es razón que no la contradigo;

pero dudo en que baile la Sultana

por guardar el decoro a su persona.
2125

[MÚSICO] 2º

También danzan las reinas en saraos.

MADRIGAL

Verdad; y a solas mil desenvolturas,

guardando honestidad, hacen las damas.

[MÚSICO] 1º

Si nos hubieran dado algún espacio

para poder juntarnos y acordarnos,
2130

trazáramos quizá una danza alegre,

cantada a la manera que se usa

en las comedias que yo vi en España;

y aun Alonso Martínez, que Dios haya,

fue el primer inventor de aquestos bailes,
2135

que entretienen y alegran juntamente,

más que entretiene un entremés [de] hambriento,

ladrón o apaleado.

[MÚSICO] 2º

Verdad llana.

MADRIGAL

Desta vez nos empalan; ésta vamos

a ser manjar de atunes y de tencas.
2140

[MÚSICO] 1º
Madrigal, ésa es mucha cobardía;

mentiroso adivino siempre seas.

(Entra RUSTÁN.)

RUSTÁN
Amigos, ¿estáis todos?

MADRIGAL
Todos juntos,

como nos ves, con nuestros instrumentos;

pero todos con miedo tal, que temo
2145

que habemos de oler mal desde aquí a poco.

RUSTÁN

Limpios y bien vestidos vais, de nuevo;

no temáis, y venid, que ya os espera

el Gran Señor.

MADRIGAL

[Yo] juro a mi pecado

que voy.

¡Dios sea en mi ánimo!

[MÚSICO] 2º

No temas,

2150

que nos haces temer sin cosa alguna,

y ayuda a los osados la Fortuna.

(Éntranse.)

(Sale MAMÍ a poner un estrado, con otros dos o tres GARZONES; tienden una alfombra turca, con cinco o seis almohadas de terciopelo de color.)

MAMÍ

Tira más desa parte, Muza, tira;

entra por los cojines tú, Arnaute;

y tú, Bairán, ten cuenta que las flores
2155

se esparzan por do el Gran Señor pisare,

y enciende los pebetes. ¡Ea, acabemos!

(Hácese todo esto sin responder los GARZONES, y, en estando puesto el estrado, entra el GRAN TURCO, RUSTÁN y los MÚSICOS y MADRIGAL.)

TURCO

¿Sois español[es], por ventura?

MADRIGAL

Somos.

TURCO

¿De Aragón o andaluces?

MADRIGAL

Castellanos.

TURCO

¿Soldados, o oficiales?

MADRIGAL

Oficiales.

2160

TURCO

¿Qué oficio tenéis vos?

MADRIGAL

¿Yo? Pregonero.

TURCO

Y éste, ¿qué oficio tiene?

MADRIGAL

Guitarrista:

quiero decir que tañe una guitarra

peor ochenta veces que su madre.

TURCO

¿Qué habilidad esotro tiene?

MADRIGAL

Grande:

2165

costales cose, y sabe cortar guantes.

TURCO

¡Por cierto, los oficios son de estima!

MADRIGAL

¿Quisieras tú, señor, que el uno fuera

herrero, y maestro de hacha fuera el otro,

y el otro polvorista, o, por lo menos,
2170

maestro de fundar artillería?

TURCO

A serlo, os estimara y regalara

sobre cuantos cautivos tengo.

MADRIGAL

Bueno;

en humo se nos fuera la esperanza

de tener libertad.

TURCO

Cuando Alá gusta,

2175

hace cautivo aquél, y aquéste libre:

no hay al querer de Alá quien se le oponga.

Mirad si viene Catalina.

RUSTÁN

Viene,

y adonde pone la hermosa planta

un clavel o azucena se levanta.

2180

(Entra la SULTANA, vestida a lo cristiano, como ya he dicho, lo más ricamente que pudiere; trae al cuello una cruz pequeña de ébano; salen con ella ZAIDA y ZELINDA, que son CLARA y LAMBERTO, y los tres GARZONES que pusieron el estrado.)

TURCO

Bien vengas, humana diosa,

con verdad, y no opinión;

más que los cielos hermosa,

centro do mi corazón

se alegra, vive y reposa;
2185

a mis ojos más lozana

que de abril fresca mañana,

cuando, en brazos de la aurora,

pule, esmalta, borda y dora

el campo y al mundo ufana.
2190

No es menester mudar traje

para que os rinda, contento,

todo el orbe vasallaje.

SULTANA

Tantas alabanzas siento

que me han de servir de ultraje,
2195

pues siempre la adulación

nunca dice la razón

como en el alma se siente,

y así, cuando alaba, miente.

MADRIGAL

A un mentís, un bofetón.

2200

[MÚSICO] 2º

Madrigal amigo, advierte

dónde estamos; no granjees

con tu lengua nuestra muerte.

TURCO

Puede el valor que posees

sobre el cielo engrandecerte.
2205

Ven, señora, y toma asiento,

que hoy mi alma tiene intento,

dulce fin de mis enojos,

de hacerse toda ojos

por mirarte a su contento.
2210

(Siéntese el TURCO y la SULTANA en las almohadas; quedan en pie RUSTÁN y MAMÍ y los MÚSICOS.)

MAMÍ

A la puerta está el cadí.

TURCO

Ábrele, y entre, Mamí,

pues no hay negarle la entrada.

Esta visita me enfada,

y más por hacerse aquí.

2215

Vendráme a reprehender,

a reñir y a exagerar

que tengo en mi proceder,

como altivez en mandar,

llaneza en obedecer.
2220

Inútil reprehensor

ha de ser, porque el Amor,

cuyas hazañas alabo,

teniéndome por su esclavo

no me deja ser señor.
2225

(Entra el CADÍ.)

CADÍ
¿Qué es lo que veo? ¡Ay de mí!

¡Cielo, que esto consintáis!

TURCO

¡Por vida del gran cadí,

que no me reprehendáis,

y que os sentéis junto a mí!

2230

Porque las reprehensiones

piden lugar y ocasiones

diferentes que éstas son.

CADÍ

Enmudezca mi razón

el silencio que me pones.

2235

Callo y siéntome.

TURCO

Ansí haced.

Vosotros, como he pedido,

a darme gusto atended;

que yo sabré, agradecido,

hacer a todos merced.

2240

MADRIGAL

Antes de llegar al trance

del baile nunca aprendido,

oye, señor, un romance.

MÚSICO 1º

¡Plega a Dios que este perdido

no nos pierda en este lance!
2245

MADRIGAL

Y has de saber que es la historia

de la vida de tu gloria;

y cantaréle muy presto,

porque soy único en esto,

y lo sé bien de memoria.
2250

«En un bajel de diez bancos,

de Málaga, y en invierno,

se embarcó para ir a Orán

un tal Fulano de Oviedo,

hidalgo, pero no rico:
2255

maldición del siglo nuestro,

que parece que el ser pobre

al ser hidalgo es anejo.

Su mujer y una hija suya,

niña y hermosa en extremo,
2260

por convenirles así,

también con él se partieron.

El mar les aseguraba

el tiempo, por ser de enero,

sazón en que los cosarios
2265

se recogen en sus puertos;

pero como las desgracias

navegan con todos vientos,

una les vino tan mala,

que la libertad perdieron.
2270

Morato Arráez, que no duerme

por desvelar nuestro sueño,

en aquella travesía

alcanzó al bajel ligero;

hizo escala en Tetuán
2275

y a la niña vendió luego

a un famoso y rico moro,

cuyo nombre es Alí Izquierdo.

La madre murió de pena;

al padre a Argel le trujeron,
2280

adonde sus muchos años

le escusaron de ir al remo.

Cuatro años eran pasados,

cuando Morato, volviendo

a Tetuán, vio a la niña
2285

más hermosa que el sol mismo.

Compróla de su patrón,

cuatrodoblándole el precio

que había dado por ella

a Alí, comprador primero,
2290

el cual le dijo a Morato:

"De buena gana la vendo,

pues no la puedo hacer mora

por dádivas ni por ruegos.

Diez años tiene apenas;
2295

mas tal discreción en ellos,

que no les hacen ventaja

los maduros de los viejos.

Es gloria de su nación

y de fortaleza ejemplo;
2300

tanto más cuanto es más sola,

y de humilde y frágil sexo".

Con la compra el gran cosario

sobremanera contento,

se vino a Constantinopla,
2305

creo el año de seiscientos;

presentóla al Gran Señor,

mozo entonces, el cual luego

del serrallo a los eunucos

hizo el estremado entrego.
2310

En Zoraida el Catalina,

su dulce nombre, quisieron

trocarle; mas nunca quiso,

ni el sobrenombre de Oviedo.

Viola al fin el Gran Señor,
2315

después de varios sucesos,

y, cual si mirara al sol,

quedó sin vida y suspenso;

ofrecióle el mayorazgo

de sus estendidos reinos,

2320

y dióle el alma en señal...»

TURCO

¡Qué gran verdad dice en esto!

MADRIGAL

«Consiéntale ser cristiana...»

CADÍ

¡Estraño consentimiento!

TURCO

Calla, amigo; no me turbes,
2325

que estoy mis dichas oyendo.

MADRIGAL

«Cómo no la halló su padre,

contar aquí no pretendo:

que serán cuentos muy largos,

si he de abreviar este cuento;
2330

basta que vino a buscalla

por discursos y rodeos

dignos de más larga historia

y de otra sazón y tiempo.

Hoy Catalina es Sultana,
2335

hoy reina, hoy vive y hoy vemos

que del león otomano

pisa el indomable cuello;

hoy le rinde y avasalla,

y, con no vistos extremos,
2340

hace bien a los cristianos.

Y esto sé deste suceso.»

MÚSICO 2º
¡Oh repentino poeta!

El rubio señor de Delo,

de su agua de Aganipe
2345

te dé a beber un caldero.

MÚSICO 1º
Paladénte las musas

con jamón y vino añejo

de Rute y Ciudarréal.

MADRIGAL

Con San Martín me contento.

2350

CADÍ

¡El diablo es este cristiano!

Yo le conozco, y sé cierto

que sabe más que Mahoma.

TURCO

Hacerles mercedes pienso.

MADRIGAL

Tú, señora, a nuestra usanza

2355

ven, que has de ser de una danza

la primera y la postrera.

SULTANA
El gusto deses manera

del Gran Señor no se alcanza;

que, como la libertad
2360

perdí tan niña, no sé

bailes de curiosidad.

MADRIGAL
Yo, señora, os guiaré.

SULTANA
En buen hora comenzad.

(Levántase la SULTANA a bailar, y ensáyase este baile bien.)

(Cantan los MÚSICOS:)

[MÚSICO]

A vos, hermosa española,
2365

tan rendida el alma tengo,

que no miro por mi gusto

por mirar al gusto vuestro;

por vos ufano y gozoso

a tales extremos vengo,
2370

que precio ser vuestro esclavo

más que mandar mil imperios;

por vos, con discurso claro,

puesto que puedo, no quiero

admitir reprehensiones
2375

ni escuchar graves consejos;

por vos, contra mi Profeta,

que me manda en sus preceptos

que aborrezca a los cristianos,

por vos, no los aborrezco;
2380

con vos, niña de mis ojos,

todas mis venturas veo,

y sé que, sin duda alguna,

por vos vivo y por vos muero.

(Muda el baile.)

Escuchaba la niña los dulces requiebros,
2385

y está de su alma su gusto lejos.

Como tiene intento

de guardar su ley,

requiebros del rey

no le dan contento.
2390

Vuelve el pensamiento

a parte mejor,

sin que torpe amor

le turbe el sosiego.

Y está de su alma su gusto lejos.
2395

Su donaire y brío

estremos contienen

que del Turco tienen

preso el albedrío.

Arde con su frío,
2400

su valor le asombra,

y adora su sombra,

puesto que vee cierto

que está de su alma su gusto lejos.

TURCO

Paso, bien mío, no más,
2405

porque me llevas el alma

tras cada paso que das.

Déte el donaire la palma,

la ligereza y compás.

Alma mía, sosegad,
2410

y si os cansáis, descansad;

y en este dichoso día

la liberal mano mía

a todos da libertad.

(Híncanse delante del TURCO, en diciendo esto, todos de rodillas: los CAUTIVOS, y ZAIDA y ZELINDA, los GARZONES y la SULTANA.)

SULTANA

¡Mil veces los pies te beso!
2415

ZELINDA

¡Éste ha sido para mí

felicísimo suceso!

TURCO

Catalina, ¿estás en ti?

SULTANA

No, señor, yo lo confieso:

que con la grande alegría
2420

de la suma cortesía

que has con nosotros usado,

tengo el sentido turbado.

TURCO

Levanta, señora mía,

que a ti no te comprende
2425

la merced que quise hacer;

y, si la queréis saber,

a los esclavos se estiende,

y no a ti, que eres señora

de mi alma, a quien adora
2430

como si fueses su Alá.

ZELINDA
¡Cerróseme el cielo ya!

¡Llegó de mi fin la hora!

No sé, Clara, qué temores

de nuevo me pronostican
2435

el fin de nuestros amores,

y que ha de ser significan

nuevo ejemplo de amadores.

Creí que la libertad

que la liberalidad
2440

del Gran Señor prometía,

a nosotros se extendía,

mas no ha salido verdad.

ZAIDA

Calla, y mira que no des

indicio de la sospecha,
2445

que me contarás después.

CADÍ

¿De la merced tan bien hecha

no han de gozar estos tres?

TURCO

Los dos, sí; pero éste no,

que es aquel que se ofreció
2450

de mostrar al elefante

a hablar turquesco elegante.

MADRIGAL

¡Cuerpo de quien me parió!

¿Ahí llegamos ahora?

TURCO

Enséñele, y llegará
2455

de su libertad la hora.

MADRIGAL
Hora menguada será,

si Andrea no la mejora.

Pondré pies en polvorosa;

tomaré de Villadiego
2460

las calzas.

CADÍ
Es tan hermosa

Catalina, que no niego

ser su suerte venturosa.

Pero, entre estos regocijos,

atiende, hijo, a hacer hijos,
2465

y en más de una tierra siembra.

TURCO
Catalina es bella hembra.

CADÍ
Y tus deseos prolijos.

TURCO
¿Cómo prolijos, si están

a sólo un objeto atentos?
2470

CADÍ
Los sucesos lo dirán.

TURCO
Con todo, tus documentos

por mí en obra se pondrán.

Escucha aparte, Mamí.

MADRIGAL

Y escuche, señor cadí,
2475

cosas que le importan mucho.

CADÍ

Ya, Madrigal, os escucho.

MADRIGAL

Pues ya hablo, y digo así:

que me vengan luego a ver

treinta escudos, que han de ser
2480

para comprar al instante

un papagayo elegante

que un indio trae a vender.

De las Indias del Poniente,

el pájaro sin segundo
2485

viene a enseñar suficiente

a la ignorante del mundo

sabia y rica y pobre gente.

Lo que dice te diré,

pues ya sabes que lo sé
2490

por ciencia divina y alta.

CADÍ

Ve por ellos, que sin falta

en mi casa los daré.

TURCO

Mamí, mira que sea luego,

porque he de volver al punto.

2495

Venid, yesca de mi fuego,

divino y propio trasunto

de la madre del dios ciego.

Venid vosotros, gozad

de la alegre libertad

2500

que he concedido a los dos.

MÚSICO 2º

¡Concédate el alto Dios

siglos de felicidad!

MADRIGAL

Dicípulo, ¿dónde hallaste

una paga tan perdida
2505

del gran bien que en mí cobraste?

Que si me diste la vida,

la libertad me quitaste.

Desto infiero, juzgo y siento

que no hay bien sin su descuento,
2510

ni mal que algún bien no espere,

si no es el mal del que muere

y va al eterno tormento.

(Vanse todos, si no es MAMÍ y RUSTÁN, que quedan.)

MAMÍ

¿Qué piensas que me quería

el Gran Sultán?

RUSTÁN

No sé cierto;

2515

pero saberlo querría.

MAMÍ

Él tiene, y en ello acierto,

voluble la fantasía.

Quiere renovar su fuego

y volver al dulce fuego
2520

de sus pasados placeres;

quiere ver a sus mujeres,

y no tarde, sino luego.

Cuadróle mucho el consejo

del gran cadí, que le dijo,
2525

como astuto, sabio y viejo:

"Hijo, hasta hacer un hijo

que sembréis os aconsejo

en una y en otra tierra:

que si ésta no, aquella encierra
2530

alegre fertilidad".

RUSTÁN
Fundado en esa verdad,

Amurates poco yerra.

Poco agravia a la Sultana,

pues por tener heredero
2535

cualquier agravio se allana.

MADRIGAL

Y aun es mejor, considero,

no haberle en una cristiana

de cuantas cautivas tiene.

¿Quién es ésta que aquí viene?

2540

RUSTÁN

Dos son.

MAMÍ

Estas dos serán

las que principio darán

al alarde.

RUSTÁN

Así conviene,

que son en extremo bellas.

(Entran CLARA y LAMBERTO; y, como se ha dicho, son ZAIDA y ZELINDA.)

ZELINDA

No puedo de mis querellas
2545

date cuenta, que aún aquí

se están Rustán y Mamí.

ZAIDA

Pon silencio, amigo, en ellas.

MAMÍ

Cada cual de vosotras pida al cielo

que la suerte le sea favorable
2550

en que Sultán la mire y le contente.

ZELINDA

¿Pues cómo? ¿El Gran Señor vuelve a su usanza?

RUSTÁN

Y en este punto se ha de hacer alarde

de todas sus cautivas.

ZAIDA

¿Cómo es esto?

¿Tan presto se le fue de la memoria
2555

la singular belleza que adoraba?

El suyo no es amor, sino apetito.

RUSTÁN

Busca dónde hacer un heredero,

y sea en quien se fuere; ésta es la causa

de mostrarse inconstante en sus amores.
2560

MAMÍ
¿Dónde pondré a Zelinda que la mire?

Que tiene parecer de ser fecunda.

¿Será bien al principio?

ZELINDA
¡Ni por pienso!

Remate sean de la hermosa lista

Zaida y Zelinda.

MAMÍ
Sean en buen hora,
2565

pues que dello gustáis.

RUSTÁN

Mira, Zelinda:

da rostro al Gran Señor; muéstrale el vivo

varonil resplandor de tus dos soles:

quizá te escogerá, y serás dichosa

dándole el mayorazgo que desea.

2570

Aquí será el remate de la cuenta.

Quedaos en tanto que a las otras pongo

en numerosa lista.

ZAIDA

Yo obedezco.

ZELINDA

Y yo que aquí nos pongas te agradezco.

(Vanse MAMÍ y RUSTÁN.)

ZELINDA

¡Ahora sí que es llegada
2575

la infelicísima hora,

antes de venir, menguada!

¿Qué habemos de hacer, señora,

yo varón y tú preñada?

Que si Amurates repara
2580

en esa tu hermosa cara,

escogeráte, sin duda;

y no hay prevención que acuda

a desventura tan clara.

Y si, por desdicha, fuese
2585

tan desdichada mi suerte

que el Gran Señor me escogiese...

ZAIDA
Veréme en el de mi muerte,

si en ese paso te viese.

ZELINDA
¿No será bien afearnos
2590

los rostros?

ZAIDA

Será obligarnos

a dar razón del mal hecho,

y será tan sin provecho

que ella sea en condenarnos.

ZELINDA

Mira qué prisa se dan
2595

el renegado Mamí

y el mal cristiano Rustán.

Ya las cautivas aquí

llegan: ya todas están;

yo seguro, si las cuentas,
2600

que hallarás más de docientas.

ZAIDA

Y todas, a lo que creo,

con diferente deseo

del nuestro, pero contentas.

¡Oh, qué de paso que pasa
2605

por todas el Gran Señor!

A más de la mitad pasa.

ZELINDA

Clara, un helado temor

el corazón me traspasa.

¡Plegue a Dios que, antes que llegue,
2610

el cielo a la tierra pegue

sus pies!

ZAIDA

Quizá escogerá

primero que llegue acá.

ZELINDA

Y si llegare, ¡que ciegue!

(Entra el GRAN TURCO, MAMÍ y RUSTÁN.)

TURCO

De cuantas quedan atrás
2615

no me contenta ninguna.

Mamí, no me muestres más.

MAMÍ

Pues entre estas dos hay una

en quien te satisfacerás.

RUSTÁN

Alzad, que aquí la vergüenza
2620

no conviene que os convenza;

alzad el rostro las dos.

TURCO

¡Catalina, como vos,

no hay ninguna que me venza!

Mas, pues lo quiere el cadí,
2625

y ello me conviene tanto,

ésta me trairéis, Mamí.

(Échale un pañizuelo el TURCO a ZELINDA y vase.)

RUSTÁN
¿Tú solenizas con llanto

la dicha de estotra?

ZAIDA
Sí;

porque quisiera yo ser
2630

la que alcanzara tener

tal dicha.

MAMÍ

Zelinda, vamos.

RUSTÁN

Sola y triste te dejamos.

ZAIDA

¡Tengo envidia, y soy mujer!

(Vanse RUSTÁN y MAMÍ, y llevan a ZELINDA, que es LAMBERTO.)

¡Oh mi dulce amor primero!
2635

¿Adónde vas? ¿Quién te lleva

a la más estraña prueba

que hizo amante verdadero?

Esta triste despedida

bien claro me da a entender
2640

que, por tu sobra, ha de ser

mi falta más conocida.

¿Qué remedio habrá que cuadre

en tan grande confusión,

si eres, Lamberto, varón,
2645

y te quieren para madre?

¡Ay de mí, que de la culpa

de nuestro justo deseo,

por ninguna suerte veo

ni remedio ni disculpa!
2650

(Sale la SULTANA.)

SULTANA
Zaida, ¿qué has?

ZAIDA
Mi señora,

no alcanzo cómo te diga

el dolor que [en] mi alma mora:

Zelinda, aquella mi amiga

que estaba conmigo ahora,
2655

al Gran Señor le han llevado.

SULTANA

¿Pues eso te da cuidado?

¿No va a mejorar ventura?

ZAIDA

Llévanla a la sepultura;

que es varón y desdichado.
2660

Ambos a dos nos quisimos

desde nuestros años tiernos,

y ambos somos transilvanos,

de una patria y barrio mismo.

Cautivé yo por desgracia,
2665

que ahora no te la cuento

porque el tiempo no se gaste

sin pensar en mi remedio;

él supo con nueva cierta

el fin de mi cautiverio,
2670

que fue traerme al serrallo,

sepulcro de mis deseos,

y los suyos de tal suerte

le apretaron y rindieron,

que se dejó cautivar
2675

con un discurso discreto.

Vistióse como mujer,

cuya hermosura al momento

hizo venderla al Gran Turco

sin conocerla su dueño.
2680

Con este designio extraño

salió con su intento Alberto,

que éste es el nombre del triste

por quien muero y por quien peno.

Conocióme y conocíle,
2685

y destos conocimientos

he quedado yo preñada;

que lo estoy, y estoy muriendo.

Mira, hermosa Catalina,

que con este nombre entiendo
2690

que te alegras: ¿qué he de hacer

en mal de tales extremos?

Ya estará en poder del Turco

el desdichado mancebo,

enamorado atrevido,
2695

más constante que no cuerdo;

ya me parece que escucho

que vuelve Mamí diciendo:

"Zaida, ya de tus amores

se sabe todo el suceso.
2700

¡Dispónete a morir, traidora,

que para ti queda el fuego

encendido, y puesto el gancho

para enganchar a Lamberto!"

SULTANA

Ven conmigo, Zaida hermosa,
2705

y ten ánimo, que espero,

en la gran bondad de Dios,

salir bien de aqueste estrecho.

(Éntrase las dos.)

(Sale el GRAN TURCO, y trae asido del cuello a LAMBERTO, con una daga desenvainada; sale con el CADÍ y MAMÍ.)

TURCO

¡A mí el ser verdugo toca

de tan infame maldad!

2710

ALBERTO

Tiempla la celeridad

que aun tu grandeza apoca;

déjame hablar, y dame

después la muerte que gustes.

TURCO

No podrás con tus embustes

2715

que tu sangre no derrame.

CADÍ

Justo es escuchar al reo:

Amurates, óyete.

TURCO

Diga, que yo escucharé.

MAMÍ

Que se disculpe deseo.

2720

ALBERTO

Siendo niña, a un varón sabio

oí decir las excelencias

y mejoras que tenía

el hombre más que la hembra;

desde allí me aficioné

2725

a ser varón, de manera

que le pedí esta merced

al Cielo con asistencia.

Cristiana me la negó,

y mora no me la niega
2730

Mahoma, a quien hoy gimiendo,

con lágrimas y ternezas,

con fervorosos deseos,

con votos y con promesas,

con ruegos y con suspiros
2735

que a una roca enternecieron,

desde el serrallo hasta aquí,

en silencio y con inmensa

eficacia, le he pedido

me hiciese merced tan nueva.
2740

Acudió a mis ruegos tiernos,

enternecido, el Profeta,

y en un instante volvióme

en fuerte varón de hembra;

y si por tales milagros
2745

se merece alguna pena,

vuelva el Profeta por mí,

y por mi inocencia vuelva.

TURCO

¿Puede ser esto, cadí?

CADÍ

Y sin milagro, que es más.
2750

TURCO

Ni tal vi, ni tal oí.

CADÍ

El cómo es esto sabrás,

cuando quisieres, de mí,

y la razón te dijera

ahora si no viniera
2755

la Sultana, que allí veo.

TURCO
Y enojada, a lo que creo.

ALBERTO
¡Mi desesperar espera!

(Entra la SULTANA y ZAIDA.)

SULTANA
¡Cuán fácilmente y cuán presto

has hecho con esta prueba
2760

tu tibio amor manifiesto!

¡Cuán presto el gusto te lleva

tras el que es más descompuesto!

Si es que estás arrepentido

de haberme, señor, subido
2765

desde mi humilde bajeza

a la cumbre de tu alteza,

déjame, ponme en olvido.

Bien, cuitada, yo temía

que estas dos habían de ser
2770

azares de mi alegría;

bien temí que había de ver

este punto y este día.

Pero, en medio de mi daño,

doy gracias al desengaño,
2775

y, porque yo no perezca,

no ha dejado que más crezca

tu sabroso y dulce engaño.

Échalas de ti, señor,

y del serrallo al momento:
2780

que bien merece mi amor

que me des este contento

y asegures mi temor.

Todos mis placeres fundo

en pensar no harás segundo
2785

yerro en semejante cosa.

TURCO

Más precio verte celosa,

que mandar a todo el mundo,

si es que son los celos hijos

del Amor, según es fama,
2790

y, cuando no son prolijos,

aumentan de amor la llama,

la gloria y los regocijos.

SULTANA

Si por dejar herederos

este y otros desafueros

2795

haces, bien podré afirmar

que yo te los he de dar,

y que han de ser los primeros,

pues tres faltas tengo ya

de la ordinaria dolencia
2800

que a las mujeres les da.

TURCO
¡Oh archivo do la prudencia

y la hermosura está!

Con la nueva que me has dado,

te prometo, a fe de moro
2805

bien nacido y bien criado,

de guardarte aquel decoro

que tú, mi bien, me has guardado;

que los cielos, en razón

de no dar más ocasión
2810

a los celos que has tenido,

a Zelinda han convertido,

como hemos visto, en varón.

Él lo dice, y es verdad,

y es milagro, y es ventura,
2815

y es señal de su bondad.

SULTANA

Y es un caso que asegura

sin temor nuestra amistad.

Y, pues tal milagro pasa,

con Zaida a Zelinda casa,
2820

y con lágrimas te ruego

los echés de casa luego;

no estén un punto en tu casa,

que no quiero ver visiones.

ZAIDA

En duro estrecho me pones,
2825

que no quisiera casarme.

SULTANA

Podrá ser vengáis a darme

por esto mil bendiciones.

Hazles alguna merced,

que no los he de ver más.
2830

TURCO

Vos, señora, se la haced.

RUSTÁN

¿Ha visto el mundo jamás

tal suceso?

TURCO

Disponed,

señora, a vuestro albedrío

de los dos.

SULTANA

Bajá de Xío,

2835

Zelinda o Zelindo es ya.

TURCO

¿Cómo tan poco le da

tu gran poder, si es el mío?

Bajá de Rodas le hago,

y con esto satisfago
2840

a su valor sin segundo.

ALBERTO

Déte sujeción el mundo,

y a ti el Cielo te dé el pago

de tus entrañas piadosas,

¡oh rosa puesta entre espinas
2845

para gloria de las rosas!

TURCO

Tú me fuerzas, no que inclinas,

a hacer magníficas cosas;

y así quiero, en alegrías

de las ciertas profecías
2850

que de tus partos me has dado,

que tenga el cadí cuidado

de hacer de las noches días;

infinitas luminarias

por las ventanas se pongan,
2855

y, con invenciones varias,

mis vasallos se dispongan

a fiestas extraordinarias;

renueven de los romanos

los santos y los profanos
2860

grandes y admirables juegos,

y también los de los griegos,

y otros, si hay más, soberanos.

CADÍ

Haráse como deseas,

y desta grande esperanza
2865

en la posesión te veas;

y tú con honesta usanza,

cual Raquel, fecunda seas.

SULTANA

Vosotros luego en camino

os poned, que determino
2870

no veros más, por no ver

ocasión que haya de ser

causa de otro desatino.

ALBERTO

En dándome la patente,

me veré, señora mía,
2875

de tu alegre vista ausente,

y tu ingenio y cortesía

tendré continuo presente.

ZAIDA

Y yo, hermosa Catalina,

por sin par y por divina
2880

tendré vuestra discreción.

TURCO

Justas alabanzas son

de su bondad peregrina.

Ven, cristiana de mis ojos,

que te quiero dar de nuevo
2885

de mi alma los despojos.

SULTANA
Dese modo, yo me llevo

la palma destes enojos;

porque las paces que hacen

amantes desavenidos
2890

alegran y satisfacen

sobremodo a los sentidos,

que enojados se deshacen.

(Éntranse todos.)

(Salen MADRIGAL y ANDREA.)

MADRIGAL

Veislos aquí, Andrea, y dichosísimo

seré si me ponéis en salvamento;
2895

porque no hay que esperar a los diez años

de aquella elefantil cátedra mía;

más vale que los ruegos de los buenos

el salto de la mata.

ANDREA

¿No está claro?

MADRIGAL

Los treinta de oro en oro son el precio
2900

de un papagayo indiano, único al mundo,

que no le falta sino hablar.

ANDREA

Si es mudo,

alabáisle muy bien.

MADRIGAL

¡Cadí ignorante!...

ANDREA

¿Qué decís del cadí?

MADRIGAL

Por el camino

te diré maravillas. Ven, que muero
2905

por verme ya en Madrid hacer corrillos

de gente que pregunte: "¿Cómo es esto?

Diga, señor cautivo, por su vida:

¿es verdad que se llama la Sultana

que hoy reina en la Turquía, Catalina,
2910

y que es cristiana, y tiene don y todo,

y que es de Oviedo el sobrenombre suyo?"

¡Oh, qué de cosas les diré! Y aun pienso,

pues tengo ya el camino medio andado,

siendo poeta, hacerme comediante
2915

y componer la historia desta niña

sin discrepar de la verdad un punto,

representado el mismo personaje

allá que hago aquí. ¿Ya es barro, Andrea,

ver al mosqueterón tan boquiabierto,
2920

que trague moscas, y aun avispas trague,

sin echarlo de ver, sólo por verme?

Mas él se vengará quizá poniéndome

nombres que me amohínen y fastidien.

¡Adiós, Constantinopla famosísima!
2925

¡Pera y Permas, adiós! ¡Adiós, escala,

Chifutí y aun Guedí! ¡Adiós, hermoso

jardín de Visitax! ¡Adiós, gran templo

que de Santa Sofía sois llamado,

puesto que ya servís de gran mezquita!
2930

¡Tarazanas, adiós, que os lleve el diablo,

porque podéis al agua cada día

echar una galera fabricada

desde la quilla al tope de la gavia,

sin que le falte cosa necesaria
2935

a la navegación!

ANDREA

Mira que es hora,

Madrigal.

MADRIGAL

Ya lo veo, y no me quedan

sino trecientas cosas a quien darles

el dulce adiós acostumbrado mío.

ANDREA

Vamos, que tanto adiós es desvarío.
2940

(Vanse.)

(Salen SALEC, el renegado, y ROBERTO (los dos primeros que comenzaron la comedia).)

SALEC

Ella, sin duda, [es], según las señas

que me ha dado Rustán, aquel eunuco

que dije ser mi amigo.

ROBERTO

No lo dudo;

que aquel volverse en hombre por milagro

fue industria de Lamberto, que es discreto.
2945

SALEC

Vamos a la gran corte, que podría

ser que saliese ya con la patente

de gran bajá de Rodas, como dicen

que el Gran Señor le ha hecho.

ROBERTO

¡Dios lo haga!

¡Oh si los viese yo primero, y antes
2950

que cerrase la muerte estos mis ojos!

SALEC

Vamos, y el cielo alegre tus enojos.

(Éntranse.)

(Suenan las chirimías; comienzan a poner luminarias; salen los GARZONES del TURCO por el tablado, corriendo con hachas y hachos encendidos, diciendo a voces: "¡Viva la gran

sultana doña Catalina de Oviedo! ¡Felice parto tenga, tenga parto felice!" Salen luego RUSTÁN y MAMÍ, y dicen a los GARZONES:)

RUSTÁN

Alzad la voz, muchachos; viva a voces

la gran sultana doña Catalina,

gran sultana y cristiana, gloria y honra
2955

de sus pequeños y cristianos años,

honor de su nación y de su patria,

a quien Dios de tal modo sus deseos

encamine, por justos y por santos,

que de su libertad y su memoria
2960

se haga nueva y verdadera historia.

(Tornan las chirimías y las voces de los GARZONES y dase fin.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

